



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

Máster Universitario en Filosofía Teórica y Práctica

Especialidad de Historia de la Filosofía y Pensamiento Contemporáneo

Trabajo Fin de Máster

Educar para ser. La apuesta por el hombre de Federico

Urales

Autor: Rosa Olivella Pujol

Tutor: D. Manuel Suances Marcos

Madrid, 27 de mayo de 2013

RESUMEN

EL PRESENTE TRABAJO SUPONE UNA APROXIMACIÓN A LA FIGURA DE FEDERICO URALES, NOMBRE CON EL QUE FUE CONOCIDO EL ANARQUISTA JOAN MONTSENY. PARTIENDO DE UNA SELECCIÓN DE TEXTOS Y ARTÍCULOS DEL MISMO (AQUELLOS EN LOS QUE LO HUMANO Y NO LO POLÍTICO SE HACE RELEVANTE) SE HA INTENTADO CONSTRUIR EL PERFIL DE DOS ELEMENTOS QUE FUERON PARTE IMPORTANTE DEL AFÁN QUE ORIENTÓ SU PENSAR Y SU HACER: LA CONDICIÓN QUE DEL HOMBRE DETERMINAN LAS CIRCUNSTANCIAS VITALES CON LAS QUE SE ENCUENTRA Y LA TRANSFORMACIÓN QUE EN LA SUERTE HUMANA HA DE SIGNIFICAR UNA PEDADOGÍA QUE REPOSE EN LA LIBERTAD Y VOLUNTAD DEL INDIVIDUO.

ABSTRACT

THIS WORK REPRESENTS AN APPROXIMATION TO THE FIGURE OF FEDERICO URALES, NAME OF THE ANARCHIST JOAN MONTSENY. BASED ON A SELECTION OF TEXTS AND ARTICLES FROM HIMSELF (THOSE IN WHICH THE HUMAN AND THE POLITICAL BECOMES RELEVANT) THIS WORK TRIES TO BUILD THE PROFILE OF TWO ELEMENTS THAT WERE AN IMPORTANT PART OF THE EFFORT THAT GUIDED HIS THINKING AND DOING: THE MAN CONDITION THAT IS DETERMINED BY LIFE CIRCUMSTANCES AND THE HUMAN DESTINY TRANSFORMATION THAT HAS THAT KIND OF PEDADOGY WHO SITS IN INDIVIDUAL FREEDOM AND WILLINGNESS.

Educación para ser. La apuesta por el hombre de Federico Urales.

AGRADECIMIENTO

En estas líneas de inicio quiero expresar de una forma sincera mi gratitud al profesor Manuel Suances por la disponibilidad que en todo momento me ha mostrado y por el ánimo con que siempre ha acogido esta propuesta. Por confiar en mí más de lo que yo confío.

INDICE

1 Introducción.....	6
2 Anarquismo: Ideología, Filosofía	9
2.1 Ideología del anarquismo.....	9
2.2 Filosofía del anarquismo. Principios.....	14
3 El anarquista Juan Montseny.....	23
3.1 Federico Urales, el personaje	24
4 La condición del hombre en Federico Urales.....	30
5 Modelo educativo de Federico Urales.....	37
6 “La evolución de la filosofía en España”. A modo de apéndice.....	52
7 Conclusiones.....	57
8 Bibliografía.....	60

1 INTRODUCCIÓN

La línea que recorre la ruta del pensamiento humano está llena de grandes nombres. El rumor que de cada uno de ellos emana es de una intensidad tal que se hace difícil oír las voces que por detrás van quedando. Son voces éstas que transitan por carreteras secundarias, su palabra quedó oculta, en muchos casos, tras el estruendo fascinante y maravilloso de las razones de aquellos que se encumbran en el altar de la sabiduría.

Este trabajo trata de una de aquellas voces. ¿qué papel jugaron? ¿Dónde reside su posible valor? Muchos de los hombres que por ellas hablaron llevaron su reflexión a los elementos de la vida cotidiana, su mirada se fijó en aquellas cuestiones más diarias que a todos afectan. Es mirada que suele costar a los grandes...

La única seguridad con la que contaba al empezar el trabajo era la voluntad de hacerlo sobre Federico Urales. De él sabía bien poco. Sabía que se acercó a la realidad del hombre de su tiempo y sobre él escribió, que su interés era la vida que al hombre toca en suerte (aprender o no poder hacerlo, decidir, verse obligado a obedecer, trabajar, mejorar, redimirse, morir...) y por encima de todo, el deseo de un cambio que permita poder vivir una vida que merezca ser vivida. Eso era ya importante. Era suficiente.

Lo que a continuación sigue es solamente una aproximación. Aproximación que se sabe sin pretensiones. No innova, no descubre... no obstante hay aproximaciones que merecen ser tenidas en cuenta, no por lo que ellas suponen en sí, sino por el lugar al que nos acercan. Y es aquí, creo, donde puede tener lugar mi propuesta. Las líneas que siguen hablan del hombre que Urales retrató y de su condición, nacida de las circunstancias vitales que lo arrojan. La vida humana se despliega y avanza, evoluciona, crece; vivir la vida que cada uno deberá vivir es tarea incommensurable, múltiples son los factores que en ella intervienen, muchos más los interrogantes que cabrá contemplar... llegar a ser hombre es interminable. No aborda este estudio un tema tan amplio ni tan complejo. Mi propuesta es más simple, pero refleja un claro interés: un acercarse al lugar en el que Urales posiciona al hombre del que fue su momento -herido de desiguales relaciones de poder- y a la apuesta -incondicional y absoluta- por la educación, como tarea comprometida con lo humano y por ello ineludible y vital, capaz

de formar individuos aptos para la reflexión sobre cuáles son sus condiciones, y sobre cuáles merecen la pena ser.

El núcleo del trabajo lo constituyen dos elementos. Por un lado, abordar lo que fue un modelo educativo innovador y comprometido con lo humano y por otro, la condición que la vida determina en el sujeto. Educación humana y humana condición, ésta como perfil que requiere ser superado, aquella, como apuesta de futuro que ha de permitirlo.

El objetivo del trabajo ha sido revisar textos de un pensador que anduvo interesado en las condiciones en las que la vida se iba perfilando, consecuencia de las exigencias que trajeron consigo las nuevas estructuras económicas, y desde esos textos, dar cuenta de dos conceptos que he intuido fundamentales, y que he supuesto plenamente relacionados. Educación y condición de hombre. El interés que al mismo me permito atribuir es el de aportar una mirada distinta, una *apuesta humana por lo humano* que pasa por una praxis transformadora de la forma de entender la educación (constructiva, dinámica, desestandarizada) y que persigue con afán la alegría de ser lo que se es, incondicionadamente. Creo que es una aportación distinta, cercana, simple, pero no desdeñable en unos momentos en que la condición del individuo y las circunstancias de la educación andan nuevamente en juego. Perturban y han de perturbar ahora otro estado, el del bienestar.

La figura de Federico Urales se circunscribe dentro de lo que fue la corriente anarquista, por ello hablar de él, comporta hacerlo de esa ideología y aunque no sea ésta el objeto de análisis de este ejercicio, supone un marco obligado de referencia desde el cual debe abordarse su pensamiento. Se inicia pues el trabajo estableciendo un referente teórico del anarquismo como ideología y como filosofía que da paso a la consideración del personaje y circunstancias de Federico Urales y ya desde él, desplegar la condición que del hombre asoma en sus textos y exponer el modelo educativo que supuso su apuesta para la mejora del individuo. El objeto de centrarme en esos dos elementos es la relación que, entiendo, los vincula, pues sólo desde una apuesta dinámica y progresista de la educación va a reivindicar Federico Urales posible, la mejora de la calidad del individuo. Un último apartado del trabajo es la referencia a la que filosóficamente constituyó su mayor contribución filosófica: *La evolución de la filosofía en España*,

desde la que también vemos, se levanta, el interés por el ser humano y la necesidad de que toda mejora de futuro debe reposar en una instrucción de presente.

2 ANARQUISMO: IDEOLOGÍA, FILOSOFÍA

2.1 Ideología del anarquismo

Definido *como “ideología”* el anarquismo suele concretarse en ausencia de autoridad y de poder político. Hermanada al marxismo en tanto corriente del socialismo, las dos suponen una potente crítica al modelo capitalista, al cual pretenden eliminar por la perniciosidad que expande a todos los ámbitos de la vida social e individual, pero son irreconciliables y antagónicas en los métodos y la acción, para sustituirlo por otra estructura social. En tanto que ideología se le identifica como repudio de la estructura política de la sociedad civil, de toda norma política que provenga de una autoridad vertical superior, de la necesidad de un Estado garante del orden y la libertad de la ciudadanía. Suele remitirse a los antecedentes de Godwin y Proudhon. El primero, en sus escritos, hace referencia a la injusticia que el Estado es capaz de generar y a la denigrante desigualdad económica que se origina a causa del abuso de la propiedad privada. El segundo, muestra también una visión negativa del Estado al atribuirle el mantenimiento de las desigualdades sociales y la negación de la libertad individual (ambas cosas en función de hacer viables los privilegios de las clases dominantes). Para Proudhon el Estado se limita a mantener los privilegios de las estas clases y con ello perpetúa el mal, sin solucionarlo. El anarquismo, entendido simplemente como crítica o disidencia de un modelo de organización, que intereses políticos y sociales pretenden imponer por mostrarse capaz de generar utilidades tales, que particulares, son tremendamente más potentes que la universalidad de inconvenientes que acarrea, no supone una especial singularidad, ya que tal actitud aparece de vez en vez a lo largo de la historia ; pero desde una visión más específica , el anarquismo es un movimiento filosófico y social, que lleva a cabo un análisis del poder y del Estado y que se identifica con un momento histórico determinado del siglo XIX. En lo que van a ser los últimos años de este siglo, se asiste al desarrollo y configuración de su doctrina, a él quedarán unidos los nombres de los principales hombres que lo pensaron. Y sus textos.

También en España constituyen las últimas décadas del siglo XIX su momento. Ellas van a legarnos nombres, reflexiones, ideas y voces de una filosofía que da en exigir la organización justa de la sociedad al margen del Estado, por saberlo totalmente prescindible dado su inevitable carácter represor (no hubo nunca un pacto social, no se

requirió nunca consentimiento del ciudadano) y por entender que su función principal es ser instrumento que de los más ricos defiende privilegios, en detrimento de los que no lo son. En todo caso, para tal manera de concebir, las funciones efectivas que el Estado asume, pueden bien realizarse en su ausencia, por comunidades locales, por instrumentos no estatales, regidos por el acuerdo y la solidaridad.

La doctrina anarquista se reviste en España con dos notas que la peculiarizan:

1. Pervive especialmente más allá de lo que en otros lugares lo hizo (el siglo XX es también aquí suyo, lo será hasta 1939)
2. Su historia va ligada a un movimiento que lo fue potente de trabajadores. El anarquismo y el obrerismo españoles van a darse la mano, y en ese contacto van a producir una potencialidad tal, que difícilmente podrá hallarse otra semejante en otras épocas, en otros momentos.

Anarquismo de estructura esencialmente obrera aunque en sus filas no faltaran intelectuales de talla que el tiempo quiso silenciar. Pero lo cierto es que entre ellos el anarquismo siempre suscitó mayor simpatía que adhesión efectiva.

en el movimiento libertario ha predominado el criterio de que sólo a hombres que calzan alpargatas les es dado sentir inquietudes revolucionarias (...) lo cual no corre parejas de su ansia inextinguible de aprender, que es una de sus notas características.¹

El obrero, la clase trabajadora, nutrió en España como en ningún otro lugar, el fuego anarquista, por ello éste se mostró siempre como un suceso esencialmente popular

Los anarquistas españoles aportaron a las luchas sociales un entusiasmo ético y un mesianismo ideológico que recuerdan la fe de las comunidades cristianas y el iluminismo de ciertas sectas religiosas de la Edad Media. El anarquismo español se diferencia de los demás movimientos obreros peninsulares por el hecho que ve en la lucha social contra la burguesía no sólo un movimiento de emancipación económica sino también un medio de renovación moral y humana para el proletariado (...) No se puede comprender el anarquismo hispano sin tener en cuenta la radical voluntad carismática que anima sus militantes, su vehemente vocación humanista y redencional.²

El obrerismo tiene en el territorio español un punto de partida: la creación del primer sindicato –asociación entonces- de trabajadores (los tejedores de Barcelona) el 1840. El 1870 se ingresa en la Primera Internacional y se difunden las ideas de Bakunin. Desde esa fecha y a lo largo de casi cien años el espíritu del anarquismo va a alentar a las clases trabajadoras en un afán como nunca antes se vio por conseguir un modelo distinto de sociedad, de moral y de cultura, y por materializar la dignidad y valía individual de todo ser humano asentándolo en un mundo sin diferencias, culto y trabajador. Poco a poco el anarquismo inundará talleres y obradores, ganará adeptos, recorrerá conciencias. A su lado, un marxismo muy minoritario en sus inicios, intentará ganarle el terreno con otras propuestas, con modelos y tácticas distintas.

Lo que en España se vivió en los años que recorren el espectro de la segunda mitad del XIX al primer tercio del siglo XX difícilmente puede definirse como "ideología". Ideología tiene una connotación de corpus único de doctrina, de principios identificables identificadores de una posición. No fue eso lo que tuvo lugar entonces aquí. Fue un movimiento que articuló posturas distintas y a veces encontrados pareceres.

“un movimiento polimorfo, variado y a veces contradictorio,”³

Ya en la constitución de la federación hispana de la 1ª Internacional (1868), que supuso la apertura del territorio nacional al anarquismo “teñido de Bakunin”⁴ se hace presente un primer debate que permanecerá latente a lo largo de los años, fluyendo en determinados momentos de forma imperiosa –y sangrante a veces- entre aquellos que quieren llegar a la revolución (portadora de un nuevo modelo social, económico y humano, en el que el esfuerzo individual se integre en la energía de la masa) y aquellos que apuntando a un fin idéntico, lo concretan por la vía del pacto y la moderación, de la asociación necesaria, sin la cual, entienden, ningún cambio ha de resultar posible.

El anarquista concibe una sociedad que él siente próxima, pero que no es aún. Por ella trabaja, y la exige ya. Entonces todo interludio es superfluo, todo tiempo de espera, prescindible, de ahí su radicalismo: dilatar es alejar lo que ha de ser. El moderado es el que mira acara a cara a los elementos con los que ha de enfrentarse para la realización de su idea liberal, y en tanto que condiciones que son de la revolución, a ellos son a los

que se dirige primero. Prepararse para el éxito de aquella, una gestión racional en el día a día. El moderado es pragmático, sabe que el precio de la revolución es alto, por eso la quiere más segura, y la acepta distante.

El anarquismo es fundamentalmente movimiento, porque tal concepto remite a dinamismo, actividad. Y de eso anduvo lleno el anarquismo peninsular, fue ideología, fue doctrina, fue acción, pero más que contenido, fue vivencia. Fue pensamiento que tomó voz y palabra, y se materializó. Y combatió. Y murió derrotado con derrota propia y herida ajena. Porque una vez que se difunda la idea y la doctrina se organice, y se haga propia en la conciencia... el obrerismo –que se sabe fuerte- va a verse incapaz de cambiar el orden social por otro, ese del que habla como posible y necesario el anarquismo. Ante los pobres resultados a tan grandes expectativas, la frustración se abre paso entre el reformismo social para llegar primero, a la huelga general y, más tarde, a la acción individual – que se pretende ejemplar- en un intento desesperado y trágico de desencadenar la revolución que permita cambiar la estructura social, para configurar un nuevo modelo social y cultural (que es sabido tan posible por algunos pero sentido tan lejano). Es la época del terror. En la acción y en la represión. Terror que lo fue de pocos, pero que a todos arrastró: obreros, anarquistas, instituciones, ciudadanos...

Con los últimos años del siglo y los albores del siguiente, la ideología anarquista se viste de prudencia y flexibilidad. Pesa lo que se ha vivido, hay un paradigma de lo que pudo ser y no se alcanzó, y en un intento de aunar pragmatismo e ideología, acción y pensamiento, lucha obrera y lucha anarquista... el sindicalismo va a crecer y a hacerlo con tal presencia, que el Estado va a sentirse en peligro, y siente que peligra el orden social por él mantenido. Se inicia una guerra social (llamada *pistolerismo*) que va a culminar con el golpe de Estado de Primo de Rivera y con el triunfo del Estado y de los patronos. Esta represión va a provocar un fenómeno contradictorio: el anarquismo, que es una forma de interpretar la sociedad y de entender la vida, que concibe la cultura como un fenómeno integrado por elementos muy heterogéneos (maltus, neodarwinismo, cientifismo, evolucionismo, materialismo, naturalismo...) y que se define como orden apolítico, que reniega de jerarquías y directrices, que huye de partidos políticos y sistemas parlamentarios, va a dirigirse mayoritariamente hacia posiciones *políticas* – de

izquierda- aunque ciertamente una parte del mismo se radicalice en posiciones absolutamente y totalmente anti políticas (FAI).

Si el anarquismo constituyó la fuerza predominante en España desde 1870, a partir de 1920 asistió paulatinamente a un decaimiento de sus filas. Se hace esperar la revolución, sus intentos han fracasado. El mundo mira hacia la revolución bolchevique, el marxismo y el socialismo colman ahora la sed revolucionaria. Y aunque serán los anarquistas los primeros en criticar y cuestionar el modelo ruso y el fraude que su revolución va constituyendo, jóvenes y activistas se sienten más atraídos por esa ideología que por la libertaria.

También es a partir de estos años que las polémicas moderados-radicales se intensifican, y pasan a ser estos últimos quienes marquen el rumbo del movimiento anarquista, y por tanto el predominio del radicalismo, que será pleno del 32 al 36. Por ser radical la organización anarquista, lo será el sindicalismo en el que se halla constituida (CNT) desde el cual se manifiesta, que toda colaboración con el poder – aunque ahora el poder sea el de una República- supone una traición al más elemental de los principios anarquistas, el del rechazo a toda autoridad por lo que ésta conlleva de pérfido y de corruptor. Para el anarquista la República no es un mal menor, ayudar a su fortalecimiento es siempre una traición a la idea que ha de permitir –entienden ellos- un mundo mejor.

Menospreciados por los comunistas y represaliados por el gobierno de Largo Caballero las voces anarquistas moderadas van a silenciarse. Cuando sea ya urgente, desde el mismo gobierno consolidar una República que se presenta muy inestable, las conciencias ácratas mantendrán que toda inestabilidad gubernativa es deseable (“La República, aunque sea de izquierdas, no es más que una ilusión fugaz”⁵) porque nunca el poder renuncia al autoritarismo, y ven en esa inestabilidad política en que el país se mueve, una ocasión para que la revolución se pueda alcanzar. Por supuesto que el golpe de estado con el que se inició la Guerra Civil remite a una pluralidad de causas que lo explican, pero entre ellas cuenta el que los anarquistas ayudaran ya tarde ⁶ y que su ayuda fuera tan mal gestionada (el gobierno siempre vio en el liberal que lo auxiliaba, antes que un aliado, un peligro permanente)

2.2 Filosofía del anarquismo. Principios

Como “filosofía” el anarquismo español se va a configurar desde las aportaciones individuales de una serie de figuras cuya disparidad de circunstancias impide que conformen una identidad. Sobre unos presupuestos ideológicos recibidos fundamentalmente de Bakunin, lo que genéricamente denominamos “anarquismo español”, es en realidad un entramado de muy variada especificidad.

Surgido en la segunda mitad del siglo XIX, sus circunstancias son los lejanos ecos de la Revolución Francesa, el movimiento del capitalismo industrial y la pervivencia de unas grandes masas de trabajadores cuya actividad agrícola se desarrolla en unas circunstancias de explotación caciquil asfixiante, actividad que, una burguesía en notable ascenso no va a plantearse siquiera cuestionar. La situación real de miseria de los trabajadores va a ser caldo de cultivo desde el que se gestó, como puro medio de supervivencia, la convicción que hay un vínculo que aúna en suerte y circunstancias a los trabajadores, que les comprende en una misma identidad que va a ser denominada “clase obrera”. Las transformaciones que se operan a lo largo del siglo XIX (urbanismo, tecnología, capital, burguesía, metodología...) hacen que el mundo vaya cambiando a un ritmo cada vez más acelerado. Cambio y transformaciones que operan igualmente en territorio español, aunque la mayoría de las mentalidades vivan ajenas a los nuevos tiempos, mirando constantemente hacia el tradicionalismo de un pasado que se pretende presente.

El anarquismo suele vincularse siempre y de forma firme a circunstancias socio políticas. Y si bien es cierto que éstas existen, y que la historia es el desarrollo de las mismas, su pensamiento y significación, la interpretación que sobre ellas se elabora, constituye también su circunstancia. Y es aquí donde puede y debe situarse el anarquismo, como fenómeno intelectual que acompaña a un periodo determinado de la realidad con el que corre parejo, realidad de fin de siglo, cambiante, convulsa, circunscrita a hechos políticos e intelectuales que vienen operando desde el siglo XVIII. De ella se hace cargo, la posiciona, la remite a sus condicionantes y la valora en sus consecuencias, la analiza y cuestiona, para finalmente condenarla y proponer su sustitución por ofrecimientos que entiende mejores, en lo moral y lo material, en lo

económico y social, en lo espiritual e intelectual. El anarquismo fue un movimiento político que cimentó en la clase obrera, porque obreros eran las víctimas con que se construían los tiempos modernos. Pero fue filosofía también (remite a teorías, ética, interpretaciones, concepciones de lo real, principios y sistemas...). Fue pensamiento que comprende un dar razón de lo que es en lo que no es. Pero también de lo que ha de ser.

Partimos de una realidad: la de la miseria secular en la que vivía el campesino y el obrero, en ese ambiente, sobre todo en Andalucía y Cataluña, estas circunstancias se traducen en un profundo deseo de cambio. Sobre esta situación arriban las ideas de Bakunin⁷.

La Iª Internacional se constituyó por obreros que querían defender sus intereses y dignidad, y que para hacerlo van a aceptar en un primer momento el juego político: manifestándose democráticos y apoyando el republicanismo de raíz federal, trabajando a favor de la estructura laboral cooperativa. Pero constatada la debilidad de la política parlamentaria, la debilidad del federalismo y la nula acción de medidas políticas sobre la mejora de las circunstancias sociales (hechos que acaecen a raíz de la Revolución del 1868 y sus repercusiones) el obrero va a ir aceptando que el juego político no es el suyo, que el poder poco va a hacer por él, y que si pretende conseguir logros y mejoras, deberá obtenerlos al margen de los modelos que la misma estructura social le ofrece para hacerlo. Cuando España se abraza a esa Iª Internacional, lo hace ya mayoritariamente a un movimiento de defensa de los intereses de los trabajadores de planteamientos distintos a los societarios, que eran en los que el obrero español se había venido moviendo desde 1864, pero lo hace también a una filosofía: la que pretende una sociedad sin poderes y sin Estado, una filosofía que mira a lo que ha de venir y en ello ve el antiparadigma de lo que ya ha sido.

... en el congreso de Barcelona no triunfó exactamente el anarquismo, como sistemáticamente se repite, sino una compleja coalición de bakunistas y de sindicalistas apolíticos ...⁸

El mundo asistirá expectante a los hechos de la comuna de París de 1871 y la burguesía española –fundamentalmente catalana- también. Los obreros se contagian de su espíritu, el gobierno, de miedo a que se propague su acción, miedo que se traduce en una política

de represión ejercida por Sagasta y que dará alas a las tesis internacionalistas de Bakunin sobre la necesidad de enmarcar la lucha obrera al margen del politicismo y parlamentarismo. En las Cortes, sólo tres diputados van a defender la licitud del movimiento obrero internacional: Pi i Margall, Lostan y F. Garrido.

Lucha obrera que se pretende reformista (emancipación del obrero, agrupado sindicalmente por oficio, sindicatos apolíticos) pero los sucesivos fracasos insurreccionales, la persecución política, el autoritarismo gubernamental, las reiteradas prohibiciones contra asociaciones obreras de todo signo acaban por entenderla revolucionaria. Y entonces surge el conflicto – que ha de ser ya permanente- entre radicales que exigen revolución para implantar el nuevo orden social, y aquellos que confían alcanzarlo llevados de la moderación y el trabajo legal del sindicalismo. Los últimos suelen hallarse vinculados a Bakunin fundamentalmente, mientras que los primeros remiten al anarcocomunismo de Kropotkin difundido por Malatesta . Estos dos se hallan asociados al nihilismo y terrorismo individual que gravemente va a perjudicar el nombre del anarquismo durante tanto tiempo, aunque entre sus escritos no se halle ni elogio de la violencia, ni llamada alguna a que sea foco de acción en la lucha laboral.

Con el triunfo del radicalismo se asiste a una etapa de violencia individual (sucesos de Jerez de la Frontera, inicio de explosión de bombas en Barcelona que van a sumar catorce, atentado contra el general de Cataluña Martínez Campos, al que seguirá la ejecución de Pallás, su autor, y en venganza de la cual un anarquista hace explotar una bomba en el Liceo con el resultado de catorce víctimas mortales). La represión, dura y desmesurada, no hará sino dar alas a los que esgrimen tesis terroristas, que a pesar de todo -y en contra de lo que fue la imagen oficial que de ellos se difundió- no constituyeron ni tan sólo una minoría cuantitativamente importante dentro del conjunto anarquista que, inútilmente, intentó desmarcarse de la violencia, ejercida muchas de las veces por individuos ajenos a la historia del país. Pero sí es cierto que va a generarse una acción encadenada y progresiva de oposición implacable en la lucha anarquista por la defensa de los ideales: cada vez que se intente asestar un golpe mortal contra el anarquismo y su filosofía, parte de sus integrantes se sienten obligados a refugiarse en acciones individuales –prohibida la organización- y violentas –imposibilitada la intervención reformista- circunstancias que a su vez generan planteamientos de

represión y persecución, que no constituyen sino alimento de más violencia y acción descontrolada individual....

Reacción de destrucción y ensañamiento, aunque hubo otra, que la historia no ha tenido tan presente, de generosidad y altruismo, silenciosa y silenciada por el ruido potente con el que siempre se alza la violencia.

Dado el carácter amplio y no dogmático del anarquismo, afirma Capelletti⁹ que cualquier reducción terminológica que pretenda encerrar en una única identidad la pluralidad en que se manifiesta, ha de verse abocada a la imparcialidad.

Para la mayoría de estudiosos del anarquismo éste parte del postulado del elemental orden de lo natural al que se halla opuesto todo lo convencional, artificioso y falaz. El primero proviene de la misma naturaleza y por ello se interpreta benéfico, no presenta jerarquías aplicado a lo social y se configura con los principios de igualdad, solidaridad y bondad. El segundo, engañoso y desestabilizador, ha de ampararse en la fuerza y el despotismo, pues requiere ser impuesto contra el orden natural.

La vida, lo social, la acción humana llevan en su seno, para el anarquismo, un orden inmanente que es el auténtico y a él debe apelarse para estructurar lo político, lo moral y lo intelectual. Y en ese orden natural tiene cabida también el principio de autoridad. Por ello no hace justicia a la verdad la simple identificación de anarquismo con ausencia de orden. Cabe matizar: se acepta todo orden natural, se rechaza el impuesto, que significa el Estado, pues su autoridad viene instituyéndose y ejercitándose contra voluntades, y estableciéndose permanente. Rechazo del Estado, que no lo es de la sociedad, interpretada como realidad natural consustancial de lo humano. El anarquismo se distancia de las teorías del contrato social –no se precisa, el hombre es naturalmente social- y explica el actual modelo de clases en el que la sociedad se halla estructurada, por vinculación al poder económico. Es por ello que destruir la estructura de ese modelo exige destruir el Estado, que es el que la sustenta. Ésta es una de las notas que lleva al anarquismo a posiciones distintas del marxismo, pues entiende éste que puede acabarse con las diferencias de clases sin liquidar al Estado; exige su eliminación, el anarquista, por el exceso de poder que representa, que lo lleva a actuar siempre en detrimento de la

libertad y racionalidad del individuo: “en el anarquismo la libertad individual se enfrenta al Estado y no a la sociedad”¹⁰

Estamos ante un sentido negativo de libertad, libertad a que nadie se inmiscuya en mis asuntos, que Constant ya distinguió frente a un sentido positivo de la libertad entendido como derecho a participar en el poder. Libertad moderna, que lo es de voluntad y capacidad de acción, de no verse impedido por circunstancias que limiten la posibilidad de una vida mejor, de un mundo mejor, “y eso no tiene nada que ver con ser antisocial”¹¹. Cappelletti ve en esa línea, un Estado que no es “encarnación del Espíritu sino negación del Espíritu, pues nace de la cobardía”. Negación, porque con él los hombres ceden a otros el derecho a defenderse y el uso de la fuerza física, y ceden, el derecho a pensar, alternativas que pasan todas a manos del poder militar e intelectual, éstos van a exigir participación en bienes y tierra y para hacer respetar esos derechos cedidos y las propiedades que en razón de su función son adquiridas, instituyen el poder del Estado.

La crítica al Estado se hace extensiva a la burocracia que desde él se desarrolla (pura decisión ausente de productividad, que se reproduce gracias al modelo del parlamentarismo y la democracia representativa). Decidir es actividad individual que no debe delegarse, pues de hacerlo se renuncia a lo más elemental de la persona, y toda parcela de poder a la que se renuncia, acaba levantándose contra uno. La democracia ha de serlo directa necesariamente. Condenado el Estado, la condena llega a todas sus consecuencias y manifestaciones: fronteras, ejército, guerras de estados. Hay una sola unidad real que es la de todos los seres humanos.

Y a pesar de ello, de esa tan alta consideración en la que el individuo se sitúa, uno de los temas más cuestionados para con el anarquismo va a ser la legitimación que en algunos pensadores a veces opera en el recurso a la acción violenta, no en su modalidad organizada, sino en vertiente individual y directa, interpretada como “lamentable necesidad” frente a la opresión burguesa ejercida contra las clases subalternas. Y aún cuando distinga el anarquismo entre morir por *la Idea* (libertad y justicia) y hacerlo por quien niega sus valores (Estado y clases opresoras) como dos acciones que encierran connotación moral distinta, nunca aparecerá el recurso a la violencia exigido como *necesario* en ninguno de los pocos que llegaron a admitirla.

Individuo como realidad absoluta y Estado como absoluta realidad, no pueden coexistir. La afirmación del primero exige para el anarquista la necesaria eliminación del segundo, dado que la afirmación del segundo se manifiesta negando de aquel lo más sustancial: su individualidad y su libertad. Esta implicación ha recorrido ya una extensa trayectoria antes de alcanzar la veneración anarquista. Remite a Hegel, Feuerbach y Proudhon como antecedentes más cercanos, y al concepto cristiano de *Persona* como referente más lejano: siendo la persona un centro de pensamiento, poder, razón, moral y libertad, entienden los anarquistas que no se precisa una instancia autoritaria a ella ajena, su idiosincrasia la dota de capacidad tal, que hace posible que remita a sí misma toda autoridad.

La teoría anarquista se presenta más que como teoría de interpretación y reflexión de la realidad, como práctica de cambio de esa realidad ante la problemática que de ella se desprende, y la contradicción que hace operar entre lo individual y lo colectivo. La cuestión de la filosofía anarquista es la de lo Justo más que la de lo Verdadero. La cualidad de un enunciado se mide por su justicia más que por la verdad que el mismo encierra. Parte de la realidad dada, y emite sobre ella un juicio de valor, y en función del mismo, se elabora una praxis que permita su sustitución por otra realidad en la que no haya lugar para el mal social, y en donde se alcance el ámbito de la igualdad y justicia de la que todo ser humano, entiende, es merecedor.

Y negativo es el juicio que para el pensamiento anarquista merece la realidad social: de injusta interpretan el momento presente de su sociedad, en valores, en lo moral. Por ello su crítica y la exigencia que desde la misma se levanta, de nuevos valores, que buscan en la autonomía de la razón, lejos de la fundamentación religiosa y cerca del positivismo y evolucionismo.

Empeño de los hombres del XVIII fue ya intentar otorgar a la moral una base racional autónoma; con ellos, y con los pensadores del siglo XIX, se asistirá a un despliegue moral que se manifiesta en distintas direcciones al sumarse, a sus contenidos, la cuestión social: Kant, Hobbes, Rousseau, Hume, Smith, positivismo, krausismo, vitalismo... Ellos van a fecundar el intento anarquista que opera mediada ya la segunda mitad del XIX de una “moral natural”, que huyendo de lo racional y metafísico, repose en una autonomía racional surgida del propio individuo. Para Alvarez Junco ¹², los

elementos que el anarquismo acoge en su seno para orquestrar un nuevo estado de lo real, son: racionalismo, solidarismo, vitalismo; le otorgan un carácter especial en el que confluyen un materialismo, matizado con la idea de “simpatía”, una fe absoluta en la vida y la exaltación del valor de lo individual.

Cuando se habla del principio de lo individual, tan caro para el anarquismo, desde luego no debe entenderse como principio excluyente. Lo individual y lo social se alimentan mutuamente, existe una dependencia absoluta entre todos los hombres de la que se nutre la fuerza y felicidad de cada individuo. La sociedad es connatural al ser humano, su origen es la solidaridad y la recíproca dependencia. Esa dependencia de la felicidad de uno con la de todos ¹³ se ensarta en un equilibrio individual-grupal, que no deja de ser algunas de las veces, precario. Por ello es que partiendo de unas tesis que se asumen en todo el anarquismo (libertad, realización de lo personal y desautorización de cualquier límite que contra ellos atente) no va a ser uno solo el camino que se postule para alcanzarlos. Mientras unos autores ponen el acento sobre lo solidario-colectivo, en una línea de interpretación cristiano- puritana, otros acentúan más lo individual-vital, en una línea claramente nietzscheana que les lleva a sustentar lo moral en la base del placer: el que otorga el disfrute de la propia libertad, la propia vitalidad y las propias posibilidades del desarrollo personal.

Los anarquistas parten del principio de la inmediatez del sentimiento moral, de su innatismo. Afirmará Kropotkin: “el sentimiento moral es en nosotros una facultad natural lo mismo que el olfato y el tacto” ¹⁴ Sentimiento que se resuelve en solidaridad y utilidad (bueno es lo que a la sociedad favorece, todo lo que la perjudica es mal moral), sentimiento moral que languidece sin ser plenamente consciente, arrebatado por la autoridad, la ley y la religión. Para su regeneración se proponen técnicas y estrategias (organización, discusión, cooperativismo, propaganda por la acción...) en función de las cuales se distinguen también los anarquismos, entre los que suponen una inmediatez intuitiva y casi visceral, y los que comportan una acción planificada y racional. En todo caso, siempre se va a tratar de alcanzar la equidad por un método presidido más por lo emocional que por lo reflexivo. Es la indignación de ese sentimiento moral la que encontraremos en la raíz del primer teórico del anarquismo, Proudhon. Construye con él una obra que nos hace llegar múltiple en formas y queridamente paradójica, capaz con

ello de generar diferentes interpretaciones desde las que se resuelven los *distintos* anarquismos. Tanto en éstos como en aquella hemos de encontrar una remisión a lo humano, que provoca la rebelión en la que se levantan: exigir la presencia en lo social de la equidad e igualdad. Y exigirla ya.

Si la rebelión marxista es una "rebelión de la lógica" (remite a estructuras, a sistemas económicos) la anarquista es rebelión ética. Es la idea de justicia la que Proudhon posiciona en la base de su "sistema". Ella le sirve para interpretar las crisis revolucionarias con las que da significado al avance de la historia y, para dar cuenta de una ley científica del progreso según la cual a lo largo de la historia han operado tres revoluciones, quedando pendiente la última y cuarta. La primera es la que se encarna en la figura de Jesús al proclamar la igualdad de todos los hombres, fue la segunda la de los protestantes y cartesianos que se manifestó en la igualdad de la razón y la conciencia humana, la tercera fue la francesa, asentando la igualdad ante la ley. Él anuncia la que ha de ser económica y social, la de la igualdad ya *definitiva* una vez eliminada la aristocracia, la burguesía y la jerarquía religiosa.

A pesar de hallarse el anarquismo amparado en distintas corrientes (carece de una *pura teoría* que lo precise) todas ellas comparten unos mismos referentes, que constituyen el *perfil* del movimiento. Son:

1. Exigencia vital de cultura, que todo obrero deberá hacer suya (a diferencia del marxismo, que nunca va a reivindicar nada parecido para el sujeto, pues se reduce a pura ideología, proporcionando si, una capacidad dialéctica notoria, pero olvidando el bagaje cultural sin el cual el ser humano se reduce en su humanidad y merma en su valía social)
2. Crítica al capitalismo, que es el modelo productivo impuesto por la sociedad contemporánea, por ser injusto y por potenciar y agravar los males sociales, y por contribuir a denigrar la condición *humana*.
3. Propuesta de una sociedad basada en el reparto equitativo de la riqueza gracias al modelo del colectivismo, asentado en reducidas estructuras de tipo comunitario

4. Afirmación incondicional del individuo y de la libertad sobre cualquier otra característica , siendo posible su materialización gracias a la cultura y el conocimiento que se hacen, por ello, indispensables.
5. Praxis para conseguir los logros del nuevo modelo social: desde un ambiguo espontaneísmo social, a la manifestación o huelga general y a la acción directa ¹⁵

La fuerza que lleva en si esa indignación moral del anarquismo explica su permanente urgencia por desintegrar el estado de lo establecido. Sabedores de que hay un orden natural que es al que la realidad ha de responder, acuden a desestabilizar el orden artificial impuesto por las instituciones , y lo hacen usando instrumentos no sancionados por la burguesía (a diferencia del marxismo). Esa urgencia va a traducirse en improvisación e incapacidad de aprovechar las oportunidades reales, anticipando la praxis a la teoría, aceptando que la organización puede originarse en cualquier momento, mientras que la acción no puede esperar. Es tal su intransigencia hacia lo que viene dado que, les incapacita emocionalmente para conseguir producir una potente estructura teórica que sustente sus tesis y argumentaciones, por eso su fundamentación científica se alcanza débilmente o queda, algunas veces, pendiente, en lo que son intuiciones.

3 EL ANARQUISTA JUAN MONTSENY

El periodo que abarca de 1864 a 1942 es el que corresponde a una de las voces más peculiares que van a levantarse dentro de lo que fue el panorama anarquista español. 1864 ve nacer en la ciudad de Reus a Juan Montseny, que va a dedicar su existencia a actuar en defensa y propaganda de la ideología libertaria. Conocido en el mundo de la acracia por seudónimos distintos (Federico Urales, Ricardo Andes ...) ¹⁶ aportará una especial colaboración a lo que es el anarquismo del territorio peninsular. Editor, articulista, profesor, autor..., creará con todos estos elementos y en colaboración con su esposa e hija, posteriormente, sin duda, pensamiento. La palabra con la que manifestó su visión de la sociedad futura y su crítica de la presente, anduvo presente en la concepción de lo que constituyó el comunismo libertario que acabaría imponiéndose en 1936

De esa colmena que fuera nuestra casa, salieron miles de ejemplares de libros y publicaciones sembrando las ideas libertarias, creando la necesidad de la cultura, la preparación de los hombres y las mujeres para una toma de conciencia, sin la cual ninguna revolución social será nunca posible. Y esa fue la idea fundamental que siempre guió a mis padres ¹⁷

Son palabras de su hija que ponen de manifiesto el que fuera objetivo de su actividad de organización y participación en huelgas y manifestaciones y redacción de textos, actividad que se levantó sobre los pilares del pensamiento anarquista. Anarquista y potentemente individualista, al posicionarse a favor de la libertad total del individuo, en un marcado purismo ideológico que le llevará a rechazar cualquier ascendencia sindicalista y cualquier tendencia. Personaje activo, dinámico, polémico y polemista, escritor incansable, propulsor de campañas en favor de presos políticos, exiliado, impertinente articulista... muchos son los aspectos que su biografía ofrece, pero dos de ellos han centrado la atención en el presente trabajo:

1. la etapa, breve, que vive como profesor y propulsor de un proyecto educativo laico, ejerciendo la enseñanza liberada de la tutela religiosa e incluso de la tutela del estado

2. la etapa, más tardía y que se dilata más en el tiempo, de creación y producción de un órgano de prensa anarquista que fue “*La Revista Blanca*”. Etapa estructurada en dos momentos: un primer periodo abarca desde su aparición el junio de 1898 hasta 1905, cuando se interrumpe su publicación, que tras 18 años vuelve a reemprenderse el 1923, constituyendo un segundo momento de producción que llega hasta 1932, cuando concluye ya definitivamente.

De estos momentos en la biografía de Federico Urales la línea del trabajo ha consistido en perfilar las referencias que van a establecerse alrededor de la *condición humana*, condición que la estructura de lo social marca con el carácter del sufrimiento y la posterior configuración de la misma en el que ha de ser el horizonte de futuro del proyecto anarquista.

3.1 Federico Urales, el personaje

Nacido en Reus un 19 de agosto del año 1864, va a realizar estudios de magisterio mientras su espíritu se acoge a una acentuada conciencia social que le lleva, en un primer momento al marxismo, para situarse definitivamente y durante lo que fue toda su vida, en el anarquismo. El 1991 contrae (en una de las primeras celebraciones civiles) matrimonio con Teresa Mañé, profesora también, y también anarquista, con la que colaboró en la actividad de editor, escritor y publicista. Cuando corra el año 1887 su nombre, ligado a la ideología libertaria, es ya conocido. Es activista destacado contra las ejecuciones de los que fueron llamados “mártires de Chicago”¹⁸ y contra el proceso de “los anarquistas de Jerez” de 1892.¹⁹

Autor de textos en defensa del anarquismo en condición de colaborador de “*El productor*” (periódico de línea ácrata) es por todo ello, varias veces detenido.

El 1896 con motivo de la bomba que explota en la procesión de Corpus en Barcelona – que dio lugar a un largo proceso de represión conocido como “el proceso de Montjuic”- es nuevamente detenido;

Mi gran delito era haber publicado “El proceso de un gran crimen”, haber prohijado una hija de Paulino Pallás y regentar en Reus un colegio que se veía muy concurrido²⁰

su detención supondrá el cese del proyecto pedagógico de escuela laica que venía desarrollando en su ciudad natal, junto a su esposa y colaboradora. Montseny fue sacado “por conducto ordinario” de su escuela y llevado esposado y a pie a Barcelona (110 Km), donde quedó detenido en el castillo de Montjuic. No fue el único, pues la represión llegó a toda Cataluña en un intento de frenar, no sólo la militancia anarquista, sino también la semilla dispersa del viento de los educadores *racionalistas* o los librepensadores.

Testimonio de las torturas que se producen durante el proceso, de las que va a hacer acopio de documentación (que logra sacar clandestinamente de prisión), es desterrado junto a otros procesados a Inglaterra, de donde regresa ilegalmente a Madrid, con el objetivo de iniciar una campaña que aboque en la revisión de lo que ha sido ese proceso, y lograr la liberación de los presos que han conseguido seguir con vida. Pero no es tarea fácil, pues los órganos de prensa de gran difusión anarquista han sido prohibidos. Lerroux, director entonces del periódico *El Progreso*, se muestra favorable al desarrollo de tal campaña desde las páginas del republicano diario que dirige y ofrece, al ya *Federico Urales*, un puesto de redactor desde donde activa la campaña en favor de la revisión del proceso. La simpatía y amistad inicial entre los dos personajes daría paso posteriormente al enfrentamiento y ruptura. Lerroux, hijo de militar, se distanció del juicio de Montseny ante lo que fue “la agonía colonial del imperio español” en la guerra de las últimas posesiones de ultramar, adoptando una posición marcadamente patriótica bien poco casable con ningún tipo de acracia²¹.

Este hecho comportó la pérdida de los lectores librepensadores y anarquistas del periódico. Montseny se mantuvo muy cauto en sus valoraciones a cerca de esa guerra colonial (muchos criollos independentistas eran masones y eran librepensadores, y muchos de ellos también, habían compartido penal con los anarquistas)

El meu pare tingué ocasió de relacionar-se amb nombrosos presos filipins, traslladats a les presons espanyoles. Els conegué al penal i hi mantingué correspondència i amistat durant molts anys. Per haver-lo sentit esmentar forces vegades a casa meva anys després, recordo el nom d'Isabelo de los Reyes. Tots eren estudiants, professors, metges, en suma, la intel·ligència de Filipines, convençuda de la revolta²²

Lerroux se alejaba cada vez más de ideas anarquistas que le habían hecho publicar en *El Progreso* artículos abiertamente avanzados en esa línea. Urales seguirá interesado en la campaña de los presos de Montjuic: decide crear y gestionar un órgano de propaganda propio que apareció en junio de 1898 con el título de *La Revista Blanca* -en agradecimiento a *La Revue Blanche*, que desde Francia, había prestado una calurosa acogida a los perseguidos españoles-. Estando vigente la ley de 1896 contra la propaganda anarquista, no pudo salir como publicación ácrata. Para superar esas dificultades Urales visitó a Giner, Cossío, Ricardo Rubio, Azcárate y Gonzalez Serrano y escribió a Unamuno y a Dorado Montero.... La revista se publicó con el subtítulo de “Publicación quincenal de sociología, ciencia y arte” y sus páginas contaron con las firmas ya mencionadas y con las de Jaime Brossa, Pedro Corominas, Jacinto Benavente, Clarín y un grupo de anarquistas entre los que destacaban Aselmo Lorenzo, Soledad Gustavo, Teresa Claramunt, Salvoechea, Ricardo Mella”²³

En la revista pronto fueron notorias las colaboraciones de anarquistas y simpatizantes. Sabido es que los autores más destacados de la generación del 98 mostraron interés por lo que fueron las nuevas ideas sociales de su tiempo, y que muchos intelectuales curiosearon con los principios del anarquismo en unos momentos en que esa ideología “estaba de moda” llegando algunos a ejercer de *anarquistas literarios* en un bagaje que abarcaba a Nietzsche, Kropotkin, Ibsen, Schopenhauer, Malatesta, Bakunin, Tolstoi...

Más que la ideología, en realidad fue el aspecto romántico y estético del anarquismo el que atrajo el interés de las inteligencias del momento, ese fervor con el que el anarquismo veneraba las ideas en tanto que motor de cualquier posibilidad, esa exigencia de conocimiento siempre crítico y por ello siempre libre. Y es que para un intelectual esa llamada al conocimiento y a la necesidad de educación del ser humano como remedio a toda infestación social y moral, es necesariamente atractiva. Es eco antiguo de raíz socrática. Además está esa apetecible propuesta social- que lo sea racional- para un mundo que los anarquistas sienten que ha perdido la capacidad de dirigir su destino de comunidad de seres humanos.

Pero la demanda permanente de acción será el límite de todo acercamiento. La exigencia del acto significativo, de la desestabilización necesaria de lo social para que su alternativa sea posible, ponen freno al interés intelectual, porque lo asustan.

Transitando por entre una realidad de conceptos, el hombre de ideas no suele sentirse hombre de acción y, rehuye la mayoría de las veces el compromiso. Cuando éste se haga comprometedor y el recurso a la violencia deje de ser pura necesidad, el fanatismo de algunos y el sindicalismo de muchos, apartará del satélite del anarquismo a aquellos que a él se acercaron, para dirigirse, en algunas ocasiones, a posiciones socialistas, que resultaban a todas luces, de mejor acomodo.

En las páginas de *La Revista Blanca* van a proliferar escritores afines al ideario anarquista, pero también textos puramente científicos y sociales de connotación ideológica ajena,²⁴ opiniones críticas con los principios en los que el anarquismo se iba asentando (bondad natural del ser humano, evolucionismo, darwinismo, colectivismo, neomalthusianismo, ateísmo, científicismo, naturalismo...) consecuente con la necesidad de abrir a todos la ideas para generar debate, y en consonancia con la ausencia de principios impositivos, por la revista van a desfilar toda suerte de posiciones e ideas, por ello no es casual encontrar en algunos de sus números, alabanzas de logros y virtudes a personajes marcadamente posicionados contra el anarquismo.

El éxito (importantísimo, si tenemos presente el nivel de analfabetismo de la época) consolida *La Revista Blanca* como una publicación de carácter intelectual; intelectuales eran en gran medida sus lectores -que no exclusivamente- y lo eran sus colaboradores... así es que, desde su misma editorial, el 1900 va a producirse (para otro tipo de lector) *Tierra y Libertad* “órgano dirigido al pueblo y para el pueblo”.

En lo que fue su primer periodo, la publicación, paralelamente a una labor de exposición del idealismo ácrata, realizó una importante labor difundiendo ciencia, arte, pensamiento... seguida por un público con ganas de formación intelectual. Y a pesar de ello, en lo que será su segundo momento (el periodo de 1923 a 1936) la revista va a caracterizarse por un ideario anarquista absolutamente volcado en su propia defensa, absolutamente crítico con el sindicalismo de la CNT. La actitud de la publicación pasa a ser una manifestación constante de reproche contra todo aquello que a los principios libertarios se oponga, cuestionando especialmente *la vanguardia intelectual burguesa*.

En sus artículos y comentarios a la actualidad española y mundial “la violencia del tono y la gravedad de los reproches ponen de relieve la exasperación de Urales frente a ese

mundo intelectual burgués, universo aparentemente impenetrable al sector anarcosindicalista”²⁵

El intelectual de fin de siglo supo comprender el dolor del ser humano, la injusticia que de la sociedad puede emanar y, en la construcción de un mundo distinto y mejor comprometió su intelecto en una literatura de cierta tonalidad anarquista (“anarquismo literario”). Pero entrado el nuevo siglo, “de aquella generación de colosos del pensamiento quedan ya muy pocos” afirmará Urales, y cuestiona ahora su “deserción”, su pérdida de principios, que los llevó lejos de las filas del *proletariado* en donde ahora, prácticamente en exclusiva, habrá de hallarse la rebelión contra la injusticia.

Pocos son los intelectuales que se salvan de ese cuestionamiento al que Urales los somete, pero siendo cierta esa “deserción”, olvida él hacer crítica de lo que la trayectoria anarquista ha sido, perdiendo así la oportunidad de alcanzar los motivos de la misma.

Tras lo que ha supuesto un periodo forzado de clandestinidad (Semana Trágica, sindicalismo activo, pistolero...) el movimiento anarquista se ha configurado en grupos de tendencia distintas, y va a ser el Urales de *La Revista Blanca* quien -en un territorio que con la dictadura de Primo de Rivera poca cultura ofrece- configure el anarquismo español. La apertura intelectual de la primera etapa de la revista, queda ahora lejos, en su lugar hallaremos una condena al intelectual profesional, mientras el horizonte de la publicación se configura casi exclusiva defensa del propio ideal, crítico siempre con posiciones distantes. Desde 1923 el afán de Urales va a ser el de “crear una intelectualidad no constituida por profesionales de la pluma, sino por obreros ilustrados que iban formando su cultura al calor precisamente de la lectura de nuestra prensa”²⁶

Con más de 12 000 ejemplares, la publicación fue espacio de difusión, pensamiento anarquista, cultura y ciencia, pero también espacio de acogida de opinión y crítica por parte de hombres que empezaban a ejercer tales, y de mujeres que luchaban por un espacio individual que la sociedad se resistía aún a otorgarles. Urales editaba, pero publicaba también novelas propias y ajenas, “Ideales”, cuyos temas remitían siempre a cuestiones sociales y morales, relaciones humanas de claro fondo liberal

desconocemos el papel que pudo tener la novela en la creación de una conciencia de clase y la politización ... sabemos, sí, de muchos casos en que la lectura de una obra de ese carácter constituyó la iniciación de la carrera de algún revolucionario. Salvoechea y Anselmo Lorenzo son dos ejemplos de ello...²⁷

El 1935 el tifus va a resentir la salud de Federico Urales. No ocupará ningún lugar entre el anarquismo de la guerra civil, pero sigue escribiendo y sigue con su actividad en favor de perseguidos políticos. Cuando Barcelona caiga, pasará a territorio francés, trasladándose por distintas ciudades hasta que el gobierno de Vichy le asigne el campo de concentración de La Dordogne. En ella morirá, próxima la primavera del 1942

Juan Montseny murió tras padecer un derrame cerebral... Agonizaba enfermo y triste en Salon pour Vergt, en el Perigod francés. Moría en una tierra que, sin duda, había amado durante su juventud, donde había tomado por modelo La Revue Blanche, la tierra de sus amados Armand, Ryner, Balzac y Zola. Ahora, esa tierra, patria de la revolución, acogedora y libre, cerraba a los republicanos españoles en campos de concentración, y a aquellos a los que presentía como más beligerantes, en prisiones y castillos. Ahora el peligro acechaba desde la derecha colaboracionista, definitivamente no había lugar donde poder vivir para hombres como Juan Montseny²⁸

Dos rasgos marcaron la trayectoria de su pensamiento: la crítica a cualquier desviación del “anarquismo ortodoxo” y un acusado individualismo. Con ellas se enfrentó a los dirigentes anarquistas que, conforme pasaba el tiempo y iban las circunstancias cambiando, fueron mostrándose más próximos a posturas moderadas y reformistas.²⁹

4 LA CONDICIÓN DEL HOMBRE EN FEDERICO URALES

A lo largo de toda la obra de Urales se hace presente lo infeliz de la condición del ser humano en la vida que se ve obligado a vivir y ello, por los defectos e injusticias que la sociedad establece. En sus textos, tres determinaciones - presentes en el imaginario anarquista- constituyen fundamentalmente el patrón social del hombre de fin de siglo XIX: la preocupación religiosa, la tiranía política y la desigualdad económica, condicionantes a su vez de un exceso de temores divinos y de autoridad, y de la falta de medios materiales. Cuando a la realidad humana dirige su mirada, es para encontrarla sometida a la autoridad de los que ejercen el gobierno, sin recibir de éstos ni bien ni mejora moral alguna. A tenor de ese sometimiento ve el hombre de Urales su existencia doblegada y va a ser en función de ésta, que interprete todo acto social.

El orden desde el que se organiza todo gobierno no es el de la justicia general sino el del privilegio particular “yo quisiera que cuantos me lean pensarán en qué asunto de su vida ha intervenido el gobierno, que haya resultado en bien suyo o de algunas de sus relaciones”³⁰

Sufriente es la condición de ese ser humano sumiso a la autoridad, cuyo origen sitúa Urales lejos del contrato social, en un acto de apropiación personal de lo necesitado por otros, instituyendo en la necesidad del refuerzo de esa propiedad privada la constitución de leyes, sermones y armas.

Desde Hegel asistimos a la distinción sociedad / Estado, distinción que se levanta como oposición en Bakunin: “con el contrato social, no surge la sociedad sino el Estado, o sea, la limitación de la libertad”³¹

Es a un determinado sentido de *autoridad* contra la que el anarquismo reacciona, no a la autoridad en sí, es a una concepción especial del poder a la que dirige su crítica, no al poder en sí, es éste inherente a todo individuo. Inconsistente su negación. Lo que se cuestiona, en el anarquismo, en Urales, no es un poder político, sino la concentración del mismo (Estado) por lo funesto de sus consecuencias sociales; lo que se contesta no es la autoridad, pues la natural es sentida legítima, es siempre parcial y temporal y nunca alcanza más allá de lo que supone la ejecución de una tarea social. No obstante, para Urales nunca puede hallar justificación la exigencia de una autoridad que

prive al hombre de su libertad apelando a la jerarquía de la inteligencia o al miedo de las discordias sociales. La inteligencia, porque lejos de privilegio individual, la interpreta como resultado de la intervención de los derechos humanos y sociales, que de ser universales, generalizarían a la misma -diversa en funciones, pero igual en sus aplicaciones- el desorden, porque dice a precariedad, presente sólo cuando el modelo social permite el desequilibrio, que no es sino defecto que se genera desde un exceso (el del servicio de la mayoría a unos intereses que son particulares, gastando en ese sometimiento más fuerzas de las que es posible restituir).

Y vitalista, interpreta en términos de “caudal” la vida humana, que como aquél, se extingue si no se restaura, pero que, de trabajar menos de lo que se debe “la vida acaba perdiéndose también”³².

Desde esta posición Urales significa la institución estatal como artificial (no nace con el hombre sino desde el hombre) antinatural (pues aminora en éste su ser, en lo que limita su libertad) antiparadigma de la bondad natural en la que instala al hombre – a su hombre- pues nace del deseo de poder, de la ambición, y supone un impedimento al progreso humano. Su perjuicio permanente, demanda la necesidad de su eliminación, y la de toda ley que de él emane; hay en el hombre capacidad para autogobernarse.

Afirma con determinación: “los gobiernos y sus auxiliares, no sólo no impiden los crímenes y los desórdenes, sino que ellos derivan de ese sistema social que hace necesaria la autoridad para sostener la injusticia”, nada justifica la aceptación de ese modelo social autoritario “que no tiene, en nuestros actos, ninguna influencia bienhechora”³³.

Sufrir es vivir sin la seguridad de tener el mismo derecho que los demás a hacerlo, sin la tranquilidad de no saberse perturbado por el desgobierno de los que administran, sin la despreocupación que genera el orden de lo económico.

El bien con el que Urales va a vestir al ser humano es la independencia, desde ella se abraza la felicidad, y no cabe realización moral del individuo en su ausencia. Pero la vida feliz exige la justicia social, que entiende viable, dado que la “bondad natural” capacita para una existencia individual autónoma y digna, y, habilita para una vida social en la que el móvil de la conducta es el respeto a la dignidad de la humanidad.

Universalismo ético, porque la auténtica solidaridad es universal, el individuo no puede ser sin los otros, que humanos como él, integran la comunidad universal -de todos los que fueron y los que serán- pero en un universo en donde nunca se permita constreñir a la persona. Más que individualismo, humanismo, porque no se trata de perseguir el propio beneficio particular, sino la realidad humana personal, que habrá de necesitar siempre el sustento y cooperativismo de la sociedad en la que vive. “La felicidad de uno ha de ser la de todos” de no ser así, nadie puede ser feliz, nos dirá Urales, para quien tal realidad anda asociada a lo económico - “donde no existen preocupaciones económicas se puede vivir relativamente feliz”³⁴- por eso el afán de cambiar el modelo para superarlo.

Pero impuesta está la “creencia de que sin protección ajena no sería posible la vida”. Entonces: ¿es el estado doliente del ser humano fruto de un espíritu hecho al mal? “De suerte que lo que le sobra al hombre es bondad... así como con trabajo, agua y abono no hay tierra mala, así también con libertad, pan y trabajo, no hay hombre malo”³⁵. La cuestión de la bondad natural es “uno de los axiomas más repetidos por los ideólogos del anarquismo. Procedente de Rousseau, la idea fue recibida a través de Proudhon y Bakunin”³⁶.

En su defensa del hombre remite Urales a Fabre (“La vida de los seres inferiores”).³⁷

En una situación de estado de naturaleza, en la mayoría de animales inferiores se observa una calidad de *solidaridad ante el peligro*; el hombre, ser moralmente superior (bien lo sea por evolución, bien por creación divina) ¿por qué no habría de obedecer a este rasgo natural?, se pregunta Urales. Al igual que ocurre con los animales, que al verse obligados a vivir en espacios reducidos, se agreden, el hombre va a mermarse deformando sus facultades morales, fruto de una civilización que lo obliga a la escasez tanto material como intelectual. Es la *domesticidad* la causa del mal, entendiendo por aquella, las estructuras con las que se ha dotado la civilización “el mal está en el sistema, el hombre no puede venir deformado por la naturaleza”³⁸.

Identificada en lo social estructural la causa de lo que al mal hace posible, (“... y no puede ocurrir que si nosotros somos buenos por naturaleza, los llamados malos lo sean por necesidad social?”)³⁹ y presente en todos los sistemas políticos en funciones, deduce

Urales la imposibilidad de ser erradicado, desde la sociedad actual pues ¿cómo va a ser el propio problema solución del problema? Sólo la abolición de las estructuras que consienten y que en ese consistir generan mal, va a permitir la solución del problema. De la lucha de intereses, del choque de vidas que produce la inarmonía y la insolidaridad social, surge la oposición que se hacen los hombres: odios, envidias, crímenes y robos⁴⁰

Para Urales, aceptando el sacrificio y la desigualdad, la sociedad ha generado *enfermos* de alma y de cuerpo, y *esclavos*. Entonces: ¿qué cabe esperar del hombre desequilibrado y enfermo, ignorante, que actúa por temor al castigo y por la promesa de recompensas divinas? pregunta en *La Evolución de la Filosofía en España*. Y por oposición, “Atacaría a sus semejantes el hombre que no se sintiera atacado ni privado por otros hombres de lo que necesitara?”⁴¹ En la obra, desde una perspectiva absolutamente parcial, instala Urales el mal moral, en el deseo de satisfacer lo necesario que no se posee. Satisfechas las necesidades, ya no cabe delito, al no darse el determinante de la necesidad. Atribuye también en su reflexión, origen social a la falta de salud, por ello su propuesta es la de la *moral de la naturaleza* “aquella que sólo condena las prácticas que perjudican a la salud”, cuya máxima es “cuanto daña a la vida, es inmoral; cuanto a la vida contribuya, es moral”. Se trata de la no sujeción de lo moral a ningún principio ajeno a la naturaleza: “cuando se quiere sujetar a la moral a principios preconcebidos fuera de la naturaleza y fuera de la salud, se le quiere sujetar a la inmoralidad”⁴².

Urales sabe que en medio del dolor de la condición de vasallo del hombre actual, anida el propósito de ser dichoso sobre la tierra sabiendo que puede serlo. Por ello afirma, en las páginas de su *Evolución de la Filosofía*: *sólo cuando el hombre se considere naturaleza, estará sano, será bueno y libre*.

Esa llamada a lo natural, es una constante en la obra de Urales (también lo fue en su vida) Desde las publicaciones de *La Revista Blanca*, van a ser numerosos los artículos que a tal efecto se escriban, defendiendo esos principios.

Se debe vivir “lo más alegremente posible” y lo más posible. Los ingredientes de una vida feliz son la independencia, el individualismo, el conocimiento. Ideales todos del anarquismo, que configuran la condición -también imprescindible- de “la emancipación

del trabajo corporal del automatismo industrial y comercial” para poder producir en condiciones de autorrealización, trabajando para si, que es trabajar para los demás... entonces “la vida será placer no sacrificio”⁴³.

Exaltación del individualismo, reproches a la moral cristiana, fe en la voluntad del hombre mismo para lograr su regeneración, vitalismo como seña de identidad... hay cierta tendencia, afirma Segarra en el libro que dedica al estudio comparativo de Mella y Urales (*Federico Urales y Ricardo Mella, teóricos del anarquismo español, en cuadernos Anagrama. Barcelona 1977, p.12*) a relacionar el anarquismo intelectual con el pensamiento de Nietzsche, pero “ se olvida con frecuencia que el ardiente amor a la humanidad, el intento de fundar una sociedad sin jerarquias de honor y ni riqueza que caracterizan a aquel, serían absurdos para éste”.

En las propias palabras de Urales: “...algunos le tuvieron por anarquista, no lo era, a nuestro entender. Fue el autor preferido de quienes carecen de ideal social (...) No creía en la redención del pueblo ¿Pudo ser anarquista quien de tal suerte pensaba? Nunca al coger la pluma se acordó de los esclavos (...) Nietzsche fue un artista escéptico, pesimista, enfermo, como su maestro Schopenhauer, (...) Nietzsche no pudo ser anarquista, porque le faltaba el sentimiento de solidaridad humana”⁴⁴.

Resultado de la conjunción entre lo que es una facultad natural y el sometimiento que de la misma efectúan circunstancias sociales ambientales (“fenómeno social y orgánico”) se halla acomodado el bien a un proceso de evolución y perfeccionamiento. En “*La religión y la cuestión social*”⁴⁵ nos dice -refiriéndose a la humanidad- “jamás ha sido menos creyente que ahora y sin embargo, jamás ha sido mejor”. Fiel a una específica concepción de progreso donde se desvincula moral y religión, el valor del bien reside en el mismo bien, el gozo moral que supone para el más perfecto de los seres ¿qué mérito puede hallarse en una acción llevada a cabo sólo por temor o recompensa? En tanto que facultad y fruto de la acción social, se perfecciona el bien humano en la medida que mejora lo social, y lo hace de la mano de un ser que se halla sometido a un proceso de constante evolución: el hombre actual es mejor que el que fue, pero serán mejores aún los que han de venir. Y en un proceso que no contempla fin, los hombres de la sociedad futura serán mejores que los de la actualidad

Como movimiento social el anarquismo comparte junto a los otros movimientos sociales una oposición constante a toda forma imperfecta, por injusta, del entramado humano. Indignación de base moral, se opone a la realidad presente en favor de otra más humana, más universal. Ello le lleva a proponer la actividad revolucionaria como motor para combatir esa injusta “legalidad”, actividad revolucionaria en donde cuenta más la voluntad que la racionalidad. Mientras para el otro gran movimiento social que es el marxismo, la revolución se supedita a la formación del proletariado, para el que pide *cultura* y *formación*, el anarquismo confía su acción al heroísmo y a la voluntad del obrero que posteriormente aprenderá a dar razón de su praxis⁴⁶

Lo cierto es que de esa llamada marxista a la formación de su proletariado, queda la educación como asignatura pendiente, mientras que el anarquismo, cuyo paso por la historia suele confundirse con agitación, desorden y terrorismo, llevó a cabo una labor sin igual en el campo de la cultura y la pedagogía con el objetivo de hacer universal a la primera y racional a la segunda. De la educación hicieron los anarquistas una seña de identidad propia. Detrás de buena parte de los teóricos del anarquismo, puede encontrarse un humanista preocupado e interesado por formar culturalmente también al hombre, que va a mostrarse en notables esfuerzos divulgativos y productivos de lectura, ciencia, arte, filosofía... Para el anarquismo el nuevo orden social sólo puede ser si va acompañado de un tipo distinto de hombres, un tipo superior. Si la historia de la humanidad, entienden, es la historia de la injusticia y la desigualdad, lo es por ignorancia y por desconocimiento, porque es la falta de educación lo que hace del ser humano un ser servil y sumiso, sin conciencia para comprender, y sin voluntad para ser. “El bienestar sin educación embrutece al pueblo y le vuelve insolente” escribe Proudhon. Por eso el mundo que los anarquistas piensan es un mundo que llama al hombre a la educación, que en ella lo implica y hacia donde intentará llevarlo afanosamente.

Y a pesar de ese interés por la cultura, pocos intelectuales se acercaron a sus filas. No fueron queridos ni a su vez quisieron en demasía al movimiento de la acracia, mientras que un nutrido grupo de firmes intelectuales ancló en las filas comunistas. Desconfiaron siempre los anarquistas del intelectual. Hicieron bien, dirán aún algunos. Pero cierto es

que ningún sistema político puede prescindir de la inteligencia, de lo contrario está abocado a la atrocidad.

5 MODELO EDUCATIVO DE FEDERICO URALES

El 1891 el anarquista Juan Montseny, junto a su esposa Teresa Mañé, abren en la ciudad de Reus lo que sería una de las primeras escuelas racionalistas -laicas fue el nombre con el que en aquellos tiempos se designaron-. Con los primeros años del siglo XX otras más irán viendo la luz por el territorio español, llegando a contabilizarse unas cuarenta. Su magisterio efímero (pues pronto habrían de verse obligadas a suspender su actividad pedagógica) supuso en aquel momento una innovación absoluta respecto al modelo educativo que venía aplicándose en el sistema español, aunque en ciertos aspectos, como lo fue el de la coeducación de sexos, se hallaba aún distante de lo que posteriormente iba a ser la *Escuela Moderna*⁴⁷.

El proyecto pedagógico que emprende Urales en su ciudad natal es a todas luces precursor de lo que más tarde sería la apuesta libertaria. Sin estructura ideológica, pero con una pedagogía racionalista, y conectada ya a movimientos de renovación de la educación que se iban imponiendo por Europa, la escuela supuso en su momento toda una alternativa al monopolio educativo y moral religioso. El objetivo era una educación “*amplia y moderna basada en la ciencia y la moral, libre de cuanto se crea engorroso*”, como rezaba el anuncio que el mes de abril de 1891 publicaba el periódico “Las circunstancias” en Reus, publicitando la apertura de la escuela. Las asignaturas que se impartían eran: aritmética, gramática, moral, historia, geometría, física, industria, agricultura, dibujo, comercio.

En unos años en que los métodos pedagógicos se hallaban gobernados por el principio de autoridad, y una actividad memorística ajena al análisis y al diálogo solía imperar en el campo del aprendizaje, la propuesta de Urales iba más allá de ser una mera alternativa a una enseñanza no religiosa; conectaba con los movimientos renovadores de la educación de aquel tiempo, con métodos inspirados en la “*tónica roussoniana y seguía las normas de las escuelas creadas por María Montessori*”⁴⁸

La idea era conseguir desarrollo todas las posibilidades con las que el niño contaba, para intentar sacar de él lo que mejor tuviera.

Alternativa también en lo moral, porque los valores en los que el acento recaía estaban más cercanos a la solidaridad -de clase-, o al respeto a la naturaleza sustentado en las ciencias y el naturalismo, que no a los valores de la moral católica.

En una dimensión en la que no había lugar para castigos ni tratos vejatorios, habitaba tan sólo la educación entendida, tanto en Urales como en su esposa,- como un *medio que permite formar personas libres y conscientes para combatir la ignorancia y el fanatismo*. La escuela laica: ni católica ni atea. Obedecía la de Urales, como las otras de su misma ideología a una finalidad que no era religiosa, era científica, “que disipa errores con el procedimiento de la observación y experimentación, capacita a los hombres para que formen criterio real... y se constituye en directora de la vida del hombre procurando dotarlo de un sentimiento universal humano”⁴⁹, en donde no cuentan las creencias del individuo sino su formación, y en virtud de la misma se excluyen verdades absolutas y dogmas.

...un mundo de verdades ha resultado ser un mundo de errores. Enseñando al niño que la certeza no existe, al ser hombre, no encontrará la razón de odiar: faltarle base para fanatizarse en una idea y creerla dogmática. Considerando que puede ser erróneo lo que piensa, no intentará imponer su creencia a los demás

J. Montseny; T. Mañé. Dos cartas. Reus 1891

A raíz de la apertura de la escuela, el matrimonio publicará algún artículo sobre enseñanza -laica- en la prensa local (*Las circunstancias*. 1891), en ellos se habla de instrucción como necesidad. Su enseñanza laica persigue *la ciencia pura sin mistificaciones*, en donde quepa por igual el materialismo y el racionalismo, el espiritismo y el ateísmo, y en donde toda actividad de pensamiento esté presidida por la tolerancia y la neutralidad “La enseñanza , para cumplir su misión, debe abrazar en su seno la idea de libertad y la tolerancia, del amor a la humanidad entera, sin distinción de razas ni religiones: todos somos hermanos en naturaleza, todos debemos ser educados e instruidos en la escuela de la fraternidad”⁵⁰.

La enseñanza laica va a ser perseguida y, ante la dureza de la represión ejercida contra sus maestros, los centros en los que se viene impartiendo habrán de cerrar; muchos de

sus profesores fueron detenidos acusados de corromper hogares y orden social, en una identificación irracional de laicismo con inmoralidad.

En sus artículos sobre profesores y enseñanza expresa el matrimonio la convicción que edificar sobre el terreno de la religión el conocimiento (*el frondoso árbol de la Ilustración que debe ser la verdad*) es llamar al retroceso en la marcha del progreso, que la ignorancia es el motivo de muchas de las preocupaciones con las que se ven afectadas los seres humanos. Por eso es ejercer de “modo poco conveniente” el oficio de educador anteponiendo conveniencias religiosas a las pruebas que la ciencia es capaz de suministrar.

En “Las preocupaciones de los despreocupados”⁵¹ vemos que la oposición a la religión en lo educativo lo es en función de las repercusiones a nivel práctico. No se trata de una crítica racionalista a la evidencia o no de la existencia de un ser supremo, sino del impedimento que supone para el pensamiento y su progreso, el *someterse* a la divina voluntad. Ateísmo es según esta peculiar interpretación de Urales, no una toma de posición de la fe, sino una exigencia que se desprende del proceso de la razón humana, de la libre manifestación del pensamiento.

Enseñanza sin castigos y con mucho humanismo, los testimonios de alumnos coinciden en este aspecto. “En sus artículos Montseny insiste en la proximidad con sus alumnos, el uso del juego como forma de motivar el interés por el aprendizaje y, sobretudo, en el amor que era necesario poner en el trabajo de maestro”⁵²

El castigo más fuerte en la pedagogía que Urales aplicara era el de no hacer manifiesta su estimación al alumno que no estudiaba suficiente.

Enseñanza sin imposición, y en línea con la pedagogía moderna, insistiendo en la dignidad personal del niño, otorgando creciente libertad al alumno, a medida que decrecía el principio de autoridad.

A raíz del atentado que durante la procesión del Corpus de 1986 se produjo en Barcelona, da comienzo una de las represiones más duras contra los anarquistas, militantes, simpatizantes o sólo sospechosos de serlo. Centenares de detenidos, intelectuales muchos de ellos. Urales, ya en el punto de mira de los conservadores de su

ciudad será denunciado por anarquista y hecho preso delante de sus alumnos, intentando vincular su labor educativa con el anarquismo y el terrorismo. En sus memorias (*Mi vida*. Barcelona 1903. 3 vol. p 104) el propio Urales narra que en un primer interrogatorio hecho en la prisión de Montjuic le preguntaron sobre si hacía cantar himnos anarquistas a los alumnos. Refiere que su respuesta fue que él si era anarquista, pero que sus alumnos no, y que no tenían por que serlo.

La presión clerical contra las escuelas no cedió y, a pesar que su ciudad respondió con una recogida de centenares de firmas pidiendo la libertad del profesor Montseny, y de gestiones y visitas de personajes de Reus al capitán general de Cataluña, y de manifiestos diversos de soporte que circularon, Urales fue desterrado a Londres el 1897. La escuela hubo de cerrar. No obstante, la preocupación pedagógica, las cuestiones de educación, la necesaria formación del niño y del hombre, son convicciones que van a acompañar a Urales toda su vida.

En los artículos que posteriormente fuera publicando, va a aparecer el tema educativo como referencia constante, en la línea de pensador liberal de fines del siglo XIX que abraza a la ciencia huyendo de superchería, aunque a veces esa obsesión por lo racional y empírico hace que acaben éstos situados, casi, en el lugar mismo del que la religión ha sido expulsada; es la línea que establece una fuerte conexión con la naturaleza, una mirada que intenta desterrar miedos y supersticiones (*el miedo es por si mismo una enfermedad*), que hace hincapié en la amistad y tolerancia, que crítica a las desigualdades sociales, a las injusticias, también a la mecanización o industrialización, por lo que de lo anterior comportan; la ciencia, como aquello que permite dar respuesta a todo interrogante, la lectura, como puerta que da acceso al conocimiento, que es lo que ha de posibilitar la emancipación del hombre al permitir mejorar la vida y las condiciones de trabajo.

El ateísmo es también el lugar desde el que se situará Urales para avalar una enseñanza sin castigos, enlazando con teorías de Kropotkin, con planteamientos de la moderna sociología. Así se expresa en “La religión y la cuestión social” artículo publicado en *La autonomía* el 20/05/1894

el hombre actual comprende que la bondad religiosa surge del temor al castigo que inculca el ministro de toda religión ... y comprende que la moral surgida del espanto no puede ser moral propia del hombre. Y tanto es cierto este origen de la moral religiosa, que para hacer duradera aquella bondad, precisa más recordar con frecuencia las penas que esperan al ser malo, que la misma belleza de la bondad. Así, esta ...sólo es consecuencia del egoísmo que se apodera de nosotros ante la idea de un gozo eterno...”

Que la educación y formación son los pilares de la vida humana será el convencimiento con el que se signifique su posterior labor... Al frente de *La revista Blanca* el editor Urales llevará a cabo una labor de difusión

una publicación con pocas ilustraciones, con artículos sobre vegetarianismo, magnetismo, arte, cultura clásica, medicina natural o individualismo ácrata, se convirtió en una especie de almanaque libertario, en una especie de enciclopedia obrera en la que desfilaban los principales autores inscritos en la cosmogonía proletaria de los años veinte. La miscelánea desordenada de artículos, mezcladas con las citas de pensadores clásicos... se convirtió en parte indispensable, no de las bibliotecas, sino de la formación integral de todos sus lectores... una cultura anarquista mucho mas amplia y compleja que el estereotipo que se nos ha pintado del *anarquista-incontrolado de la guerra civil*, útil para la simplificación que en nuestros días se hace de todo aquello que es complejo o que es difícil de interpretar, y por lo que la historiografía oficial poco se ha interesado⁵³

Con las publicaciones - *Revista Blanca*, *Tierra y Libertad* y *El Luchador* -aunque en menor medida- los lectores pudieron tener una especie de manual escolar que al mismo tiempo que ofrecía “ideología libertaria”, ofrecía cultura, arte, ciencia e información sobre los diferentes *ismos* que iban surgiendo alrededor del movimiento ácrata (naturalismo, esperantismo, vegetarianismo, ...) cuya aportación supuso entender, que hay otras formas de vivir, otras opciones desde las cuales las personas pueden relacionarse y trabajar.

Cultura política, pero también cultura educativa. Con artículos del propio Urales, pero con colaboraciones de la talla de Unamuno, Cossío, Giner de los Ríos, Benavente, Maeztu... la revista fue foco difusor del anarquismo y elemento difusor pedagógico para unas generaciones a las que las circunstancias socio políticas les habían negado el derecho a la educación.

Paralela a esta labor educativa y pedagógica surge la actividad de novelista y de editor de novela. Fueron muchos los libros publicados dentro de dos colecciones: *La novela Ideal* y *La Novela Libre* (En la primera ,de 1925 a 1937, Urales publicó más de noventa títulos. De ambas colecciones se alcanzarían enormes tiradas, llegando algunas incluso a los 50.000 ejemplares).

Las novelas no excedían de la treintena de páginas, de temática siempre social, en donde sus autores reflejaban la realidad obrera del momento, y de una forma ingenua y sencilla planteaban cuestiones que en aquel momento eran actuales

En las novelas aparecían héroes y contra héroes populares, de barriada o de fábrica; jóvenes espabiladas que rehusaban la autoridad patriarcal, que toman decisiones, que se enamoran y luchan contra el mundo. También están presentes los representantes de la iglesia, no siempre a favor del pueblo, militares, burgueses, aristócratas... Las novelas pasaban de mano en mano en fábricas, talleres, zonas rurales. Eran conservadas en los hogares o en las bibliotecas de los grupos de afinidad o en las de los sindicatos, así como en las escuelas y asociaciones ⁵⁴

En realidad el objetivo de toda esta producción novelística fue también pedagógico: luchar contra la intrusión del clero en la enseñanza, en la cultura y en la prensa, mostrar que las relaciones entre hombres y mujeres no necesariamente habían de ser de subordinación, y mediante el ejemplo novelado, apostar por la libertad individual, hacer ver que antes que nada está la persona y que de ésta se trata. En la obra de Urales hay una inclinación constante hacia el individuo. Todas sus propuestas se enmarcan en la salvaguarda de su libertad, la referencia siempre presente a los elementos de su acracia.

El individualismo es cosa vieja en España. La escuela filosófica árabe que floreció en Córdoba antes de que la sabiduría española floreciera en Toledo, ensalzaba la regeneración individual por educación y voluntad interior; todos los místicos han sido solitarios, todos los solitarios fueron individualistas y en todo individualista hay el germen de un anarquista⁵⁵

El cambio social al que el anarquismo apunta es un cambio de todos y cada uno de los hombres, un cambio en cada una de las conciencias. La solidaridad a la que se ha de llegar ha de ser la solidaridad con la que cada ser debe operar. El comunismo

económico sólo será posible si el trabajo es en función de individuos que también, individualmente, recogen de él lo que sus necesidades individuales precisen. El anarquismo de Urales es “individualista” porque al individuo se refiere, atributo de anarquismo, no puede ser confundido con lo que en aquel fin de siglo fue el *individualismo extremo* de algunos intelectuales que, captando los “errores de la civilización” desembocaron -sin que se diera en ellos algo más- en una postura de rebelión contra la sociedad burguesa. Ese individualismo *a secas constituye* una actitud fundamentalmente negativa, no planea construcciones de futuro para el presente que denosta, es individualismo, porque cree en individuos... que valen más que otros, individuos a los que la dignidad moral y de juicio les alcanza en exclusiva y desde ella se erigen en “aristocracia” intelectual por pretender que su valor humano lo es por encima de los otros. Superhombres.

Urales cree también en individuos, pero cree en ellos en la medida que integran la masa sin cuya acción la Revolución no puede darse. Y aunque en su concepción no deje de ser una minoría la que haya de activar el movimiento gracias al cual pueda operarse el cambio social, éste necesita de la capacidad activa de todos y cada uno de los hombres.. el individualismo no es pues individualismo radical. No se trata de un planteamiento a la manera de Nietzsche. Ciertamente el filósofo aparecerá en algunas de las publicaciones de *La Revista Blanca*, pero son más los principios que los separan que que no aquellos elementos en los que puedan hallarse puntos de contacto. Hay en Urales demasiado afán por la humanidad, ese su interés por alcanzar un mundo sin desigualdades y con justicia que a todos merezca, no casa bien con el *superhombre*, cuya acción a él sólo comprende en el resultado, y que es más hombre en cuanto más se distancia de la masa... Si hay superhombre en Urales, nunca lo es más que cuando a los otros ofrece su gesto.

Cuando a principios del siglo XX Nietzsche penetra en el territorio español, no ha de influir poderosamente sobre el anarquismo. De él quedan lejos las visiones ácratas de un mundo sin autoridad, las demandas de justicia social, el interés por las clases más desestructuradas, el horizonte de la *ayuda mutua* desde donde se proyecta el grupo social...

Tampoco habremos de ver a Urales acomodarse con las propuestas de Stirner. Su “*único*” es una bendición del egoísmo personal y una acometida contra todo. Cuando se manifiesta, el individualismo de Urales lo hace teñido de los “otros”. Ciertamente pocos son los artículos de *La Revista Blanca* referidos a Stirner y cuando aparece alguna referencia, es siempre para ser distanciado respecto del ideal anarquista (como ejemplo ver *La Revista Blanca* nº 114 Madrid 1903)

... mi doctrina filosófica es materialista . El origen de todo fenómeno no está en la forma de la materia, sino en la esencia de la materia, la cual lleva desde su primera substancia las manifestaciones morales, intelectuales o físicas que ahora se producen y las que se producirán eternamente. Cada uno de nuestros defectos y de nuestras grandezas, de nuestros conocimientos y de nuestra ignorancia halla su causa primera en la primera célula y en el primer átomo

“Biografía de K Marx”, Rev Blanca 1 de agosto 1869

El materialismo que Urales profesa constriñe su concepción de la libertad: manifestación vital, común a la especie y sujeta a las determinaciones de la naturaleza. Fenómeno vital, acontece de forma personal, puesto que es eclosión que se revela individualmente y por la vía de la razón. El hombre, libre y solidario, es conciencia de sí mismo y de esa libertad que lo es de todos. Pero ese confiar en la conciencia se vuelve cauteloso cuando de la convicción de necesidad de la revolución se trata. Aquí su posición es la de Bakunin, la revolución debe ser alentada por los elementos más conscientes, aquellos capaces de intuir que toda estructura impositiva y autoritaria niega la misma esencia de lo que cada hombre es cuando niega la libertad individual y capaces de intuir, que siempre, la autoridad, termina por corromper y ser corrompida (principio corruptor de la autoridad).⁵⁶No habla de masa sino de individuos. En sus textos pocas son las generalizaciones y muchas las particularizaciones: se dirige al individuo porque la *masa* no tiene conciencia. La acción revolucionaria que de ella se espera -despertar las conciencias individuales que la integran- ha de ser obra de unos pocos, una minoría que con su esfuerzo ponga en marcha la acción de todos.

Para Urales la plenitud humana es razón que se torna conciencia solidaria, su posición anarquista se asienta en un sentido ético: apoyo mutuo y solidaridad. Si llama a la lucha, su causa no es el vandalismo sino una sociedad mejor, si pide la destrucción del

sistema, no es por pura rebelión, que lo mueve un deseo moral... El protagonista de “Sembrando Flores” escribe en su testamento -que es el de su autor- “me ratifico en mi doctrina filosófica materialista, en mi sociedad de amor, en mi creencia que llegará un día en el que el hombre será su Dios y su rey, el hombre será su propio amo”⁵⁷

Urales exige al hombre esfuerzo individual para un fin que es colectivo y grande: ser parte integrante de un proceso que se proyecta al infinito. El hombre de hoy apunta más allá de lo que su antecesor apuntó. Miras más altas habrán de tener los hombres del mañana aún... Se trata de una evolución orgánica en donde la perfección de la materia organizada determina la evolución intelectual: “Pensamos las cosas y vemos las cosas según la materia nos forma. La concepción del mundo es un reflejo de nuestra concepción celular”.⁵⁸

Esta visión de perfeccionamiento va a condicionar la relatividad de toda doctrina, de toda idea religiosa, de todo bien y todo mal, en tanto que su valor les alcanza sólo en el que es su tiempo presente y en comparación de la barbarie que se va. Lo bueno del hombre de hoy no será ya tal para el hombre del futuro, las ideologías, los conceptos, las estructuras intelectuales del momento presente van a ser superadas por las de tiempos venideros. Aunque proclamando toda esta temporalidad Urales esté acentuando la imperfección en la que anida lo humano.

Redimir la sociedad es tarea de la que nadie queda excluido, pero exige ser principiada desde la libertad y la independencia. Por ello importa, y mucho, la educación, porque confía que ella para otorgar dignidad al individuo, respeto y valía a su persona. Apuesta por una educación materialista y científica, liberadora, que permita al hombre ejercer el derecho a ser grande y ser mejor, a ser voluntad que a nada se doblegue sino a ella misma, bajo el signo de la razón y el saber. De ahí ese interés por cambiar el modelo educativo teológico que para Urales, lejos de dignificar, y elevar al hombre a la cima de sí mismo lo esclaviza bajo el yugo de la autoridad despótica.

Los elementos de la instrucción ácrata a la que Urales confía la humanidad son.

- Cultura universalista, constantemente dialoguista

Muestra de ello son los artículos de todo tipo que *La Revista Blanca* fue ofreciendo a sus lectores a lo largo de los años en que estuvo en activo. No se trató de un puro catecismo ideológico de izquierdas sino que ofreció un poso desde donde el obrero pudo llevar su curiosidad y su interés a buen puerto, conocer teorías y arte, tecnología y sociología, literatura, historia. En las secciones de la publicación se habló de todo tipo de personajes históricos a raíz de sus respectivas efemérides. Había secciones fijas de literatura española y francesa. Aparecían fotografías de historia de arte que eran comentadas desde la perspectiva estética, que entiende el arte como instrumento de liberación en tanto que al sentimiento y pensamiento concierne.

Es un hecho que la cultura de los obreros anarquistas estuvo por encima de la del resto de obreros de su tiempo, testimonios son los escritos en la prensa de la época y las discusiones e intervenciones que en sus ateneos tuvieron lugar – y en los que fueron acompañados por médicos, profesores, artistas, literatos, científicos...- hombres cuyo compromiso con el anarquismo militante en el desarrollo de una labor de “formación obrera” sentenció el olvido con el que fueron condenados y el impedimento del ejercicio de su función que contra ellos fue ejercido en muchas ocasiones

- Enseñanza racional y científica, experimental y ajena a cualquier tipo de dogmatismo, por ello antirreligiosa.

Una enseñanza integral, pero que acaba por remansarse en lo social, que es el ámbito desde el que se entiende lo que el individuo es. Y dado que el conocimiento permite aflorar la conciencia de uno mismo, la sociedad -regida por leyes de solidaridad- va a aprovechar esta circunstancia para señalar un objetivo final a la educación (otro distinto del personal): operar desde la racionalidad y la científicidad una mutación social.

- Pedagogía activa, en donde el papel del pedagogo capacite al alumno ejercer un análisis minucioso de los hechos y así, la razón pueda obrar un humanismo pleno, marco de todo el proceso educativo. Siendo vital para el ser humano el desarrollo intelectual, Urales entiende que no puede descansar ni en la familia ni en la sociedad de manera exclusiva, exige especificidad. Reivindica el papel del pedagogo, es él quien hace posible que la razón aprenda a ejercitarse por los cauces pertinentes del análisis minucioso de los hechos, es él quien va a

potenciar el humanismo pleno, horizonte que preside todo el proceso educativo.

- Ciencia perseguida no como fin, sino en tanto medio que permite liberar al pensamiento de ideas, que por erróneas y perjudiciales, impiden al hombre el ejercicio de la felicidad. Conocimiento que libera y permite aflorar la bondad que todo hombre -cree Urales- encierra en su interior. La ilustración, unida a la voluntad personal y al talento, han de permitir desarrollar un criterio individual de resolución más allá de juicios ajenos y convencionales, criterio que guiado por el ideal de justicia, operará la mejora de la vida humana
- Hermanamiento de práctica y teoría. El proyecto pedagógico persigue un mejoramiento integral del individuo; supone un modelo de educación racional en donde las distintas capacidades personales determinan el nivel científico en igualdad de oportunidades. Saber y moral aunados persiguiendo la libertad, la salud y la felicidad del individuo. Él mismo llevó a cabo el desarrollo de ese modelo que se inscribe en la línea de la escuela libertaria catalana.

Será a petición de Ferrer y Guardia que Urales va a escribir una de las obras que más éxito le proporcionó: *Sembrando flores* “un libro que entretenga, eduque e interese al mismo tiempo” libro de lectura para el segundo curso de la escuela de Ferrer.

Floreal es su protagonista, de la mano de la ficción de lo que es su trayectoria vital, Urales va exponiendo lo que entiende han de ser las formas educativas de una enseñanza concebida para hacer hombres libres, cuya guía sea la razón y el saber. A lo largo del libro se manifiesta constantemente la certeza de que es en circunstancias naturales donde reside la bondad humana, bondad que una “educación ambiental” debe contribuir a potenciar. “*Sembrando flores*” es un libro ejemplarizante porque muestra lo que es una “vida ideal: la de un hombre noble y justo” pero al mismo tiempo es un muestrario que anticipa cómo ha de configurarse el proceso de aprendizaje y evidencia los posicionamientos ideológicos en los que el autor se encuentra situado - aunque en ninguna de sus páginas aparece citada la palabra “anarquía”-. Muchas de sus convicciones son simples, se hecha en falta una justa fundamentación crítica de ellas (como el posicionamiento que se hace frente al neomalthusianismo, o la creencia –

ausente a todas luces de fundamentación racional- que es la presencia de amor en la procreación la que permite a los individuos poseer “todas sus virtudes”).

A pesar de ello, los modelos educativos por los que el libro apuesta, siguen siendo válidos hoy (aún cuando los progresos de la ciencia han convertido en anacrónicos algunos de sus contenidos). El proyectar el aprendizaje como acto lúdico y no forzado, como gusto y no obligación, a lo que contribuye toda una orquestación -que hoy tenemos como necesaria, pero que raramente era tenida por tal- de higiene y limpieza, estímulos como dibujos y figuras, “patios grandes” en donde prorrogar las actividades de aprendizaje, en un contacto permanente con la naturaleza.

Jugar a leer, aprender geografía con el balón y geometría con el propio cuerpo, y con figuras fabricadas en papel por uno mismo, adquirir conocimientos y desarrollos prácticos para explicarlos “desenvolviendo libremente” el intelecto, sin que el profesor determine por dónde debe necesariamente avanzar, ausencia de contenidos apriorísticos que conviertan la verdad en dogma. Las lecciones que Floreal recibe provienen no tanto de maestros como de hechos. El aprendizaje del niño se inscribe en un mundo de estímulos y juegos, el aprendizaje superior, en un mundo presidido por la racionalidad y el debate y en una pedagogía que reclama exposición de hechos científicos con el auxilio de aparatos y proyecciones. Reflexión que ha de ser siempre previa a la demostración general. Aprendizaje que va de lo infinitamente pequeño a lo infinitamente grande, y en donde el estudio de asignaturas que lo primero contienen, ha de permitir llegar a otras como la física, que lo segundo se plantean. Desde el estudio del reino animal llegar a la comprensión de la historia de los hombres.

Hay en Federico Urales la persuasión de que la vida es el esfuerzo -realizado desde el deseo de la propia voluntad- por alcanzar la emancipación como ser humano, emancipación que se resuelve en la eliminación de autoritarismo constrictivo, alejamiento de lo trascendente (que perpetúa la “cuestión social”) ejercicio constante de análisis racional, intento de implantar todo raciocinio en evidencias elementales, conjunción proporcionada de teoría y praxis tanto en el orden intelectual como moral, y un bagaje cultural al que asigna la realización de la persona en su individualidad. Al lado de todos estos elementos tiene lugar una llamada constante y confiada a la búsqueda de un modelo natural. La sociedad que espera, lo es de individuos que estarán

en contacto con la naturaleza, porque de su relación deduce una especie de benéfica influencia en los espíritus. Las lecturas de Kropotkin y de Reclus marcarán en él una tendencia hacia lo agrario. Urales vio siempre al mundo industrial como algo ajeno y frío, incapaz de potenciar con su rigor y formalismo la parte humana del ser, pero apto, desde su mecanización, para generar graves desigualdades sociales. El comunismo libertario que defenderá se inspira en un modelo de subsistencia a lo falansterio, alejado de formas industriales y sindicales... aunque el tiempo le había de mostrar cuán potentes podían llegar a ser los sindicatos, y el trabajo que la industrialización era capaz de desarrollar.

Ese ver algo beneficioso en el contacto con la naturaleza le lleva a incluir en su programa educativo salidas al bosque de tipo práctico, recolección de fósiles y minerales, identificaciones botánicas...

Pero esa propuesta de un modelo natural no debe entenderse como si de un retorno a lo primitivo se tratara, no cabe tal en un autor para quien no existe una vuelta atrás, que concibe la humanidad inscrita en un proceso evolutivo de progreso (lucha con la naturaleza superando el salvajismo mediante predominio de lo racional). La llamada a la naturaleza es una llamada de higiene por lo que significa para él de regla de salud física y moral. Los valores naturales son valores porque está convencido que de su contacto sólo cabe beneficio (“nada hay tan revolucionario como la salud, nada tan sano como el campo”⁵⁹), naturaleza en sentido ético.

El naturalismo al que se acoge constituye un determinismo del medio con respecto del hombre, en donde aquél alcanza a condicionar la conducta moral, la energía intelectual y la capacidad física.

Para Urales la esencia de la vida es energía, rebelión, pura potencia, de ahí que cuanta más vida se da en un pueblo, la rebelión se hace tanto más probable (*ningún tiranocida conoció el hambre y la enfermedad*). La salud es hermanamiento de un cuerpo sano y un espíritu fuerte, naturaleza como autosuficiencia. Exige Urales un hombre que no sea decadente (ahora sí, presente Nietzsche) y para no serlo, nada mejor que acudir a la tierra, pues en la fórmula que su propuesta encierra “trabajando la tierra enriqueceréis de vida vuestro cuerpo, porque con más vegetación la atmósfera será más pura, porque

siendo la atmósfera más pura, el pulmón absorberá más oxígeno, la sangre será más sana, la célula encontrará sustancia vital más nutritiva y asimilable. Y así vuestra existencia será más larga y vuestro amor más potente, vuestra acción más rápida y el ánimo más alegre, y el mundo más bello, y el carácter más firme”⁶⁰

Una llamada un poco ingenua, pero convencida de la apuesta por la naturaleza para dar con el equilibrio que permite alzarse en dueño de uno mismo. Obedecer a la naturaleza no significa la entrega incondicional a lo instintivo. Quedan la consciencia y la voluntad. Con ellas se inteligen las leyes que obran en el mundo de lo sensible y de las que el propio hombre es partícipe. Solidaridad es una de ellas. Contra la cristiana *caridad* y las llamadas “desviaciones” al evolucionismo de Darwin, enarbola el anarquismo el principio de la “*ayuda mutua*” que prescribe el “derecho a participar de la vida en partes iguales. Un derecho contraído al nacer, aun cuando- por imposibilidad física- no se pueda contribuir al progreso material de la comunidad.”⁶¹

Esta idea de devolver al hombre los valores naturales “permite” a Urales insistir en la necesidad de la superar la sociedad tradicional, de donde esas cualidades originales de la naturaleza han sido removidas: “será la revolución una necesidad brutal, pero es una necesidad al fin y hay que sujetarse a las necesidades de nuestra naturaleza” afirma en *La religión y la cuestión social* (p.19 y 20).

La literatura con la que de Federico Urales expone su pensamiento responde a un objetivo social marcadamente moral, esto determina su concisión (pues es preciso que el lector comprenda y comprenda en justa medida) energía (porque son valores como la justicia y el bien de todos los que andan en juego) y el entusiasmo (porque con el trabajo de hoy se inicia el proceso de constitución de lo que ha de ser un hombre mucho mejor). Literatura pedagógica, porque entiende la educación derecho necesario del ser humano, exigencia vital de ser más y ser mejor, literatura que habla siempre de superación que transita por caminos individuales.

“No emprendáis obra que necesite ayuda ajena, haced aquello que podáis llevar a término por vuestras propias manos. Si la ayuda viene, bienvenida sea, pero evitad que por falta de apoyo no podáis hacer lo que os hayáis propuesto” (*Sembrando flores*, p.132). En la emancipación moral del individuo y en su autosuficiencia concibe la

libertad, en la vida y la lucha, el sentido de la existencia: trabajar por el ideal desde el ánimo que la naturaleza permite templar, no renunciar al placer que la razón admite, y contar con el mutuo consuelo (expresión del apoyo mutuo).

6 “LA EVOLUCIÓN DE LA FILOSOFÍA EN ESPAÑA”. A MODO DE APÉNDICE

En 1934 redacta “La evolución de la Filosofía en España” cuya intención es mostrar la trayectoria que la preocupación por la cuestión social ha seguido en el país. Interés que dedicado “ a mejorar el estado de las personas y sociedades surge ya con el pensamiento griego” pero cuya manifestación plena sitúa en los siglos XVIII y XIX , por ello es a los pensamientos filosóficos-sociales de este momento a los que destina una mayor dedicación (“la filosofía social se apoderó en ese tiempo de las inteligencias”). El libro constituye un recorrido por la historia, a través de los siglos, en busca de huellas de lo que fuera una defensa de mejores condiciones de vida para el ser humano. Y cuando las encuentra, ve en ellas el aliento de una praxis anarquista que comparte, aunque distante por el tiempo y circunstancias, y que precisa, en las postrimerías del siglo XIX, ser remodelada.

Su historia de la filosofía tiene un perfil preciso: el que le dan los autores que en ella se contienen. La selección es tendenciosa. Los autores que contempla son todos susceptibles de ser “disidentes” por el inconformismo ante el mundo que se impone, por la injusticia que es capaz de generar . Autores en los que asoma el lado humano de la humanidad que permite poner de manifiesto que la obligación del hombre lo es consigo mismo.

La idea de hallar en los distintos momentos de la historia testimonios de pensamiento y práctica de su misma ideología es un tema sobre el que los anarquistas van a insistir. Sin compartir -al menos no con todas sus consecuencias- el materialismo histórico de Marx, pudieron “dirigirse hacia la historia con un talante más abierto y rastrear a lo largo de los siglos todas las huellas de una defensa de mejores condiciones de vida para los seres humanos”⁶²

Es idea que se halla en Abad de Santillán, en Cappelletti, en Kropotkin... también en Urales. La búsqueda del origen filosófico del socialismo español, con la que abre el II volumen de la obra, le lleva a la figura de Pi y Margall, del que afirma que *el perfeccionamiento del hombre como ideal* determina un pensamiento guiado por el “sentimiento de un bien común y un bien individualista”, que lo hace aparecer como el primer autor en quien germina el anarquismo español. La toma de partido por la

emancipación completa de la conciencia que muestra la postura de Pi y Margall, hace que Urales lo hermane a Bakunin y que se refiera a él en términos de “espíritu creador de anarquistas”⁶³

Tras un extenso recorrido sobre el ideario filosófico y político de Pi y Margall, reflexiona sobre los elementos que convergieron en el pensamiento de los anarquistas herederos de su mentalidad.

Para Urales toda manifestación intelectual es siempre fruto que procede de “la obra intelectual de la especie humana”, de toda la inteligencia humana que lo ha precedido. En cada pensamiento, afirmará, se halla en germen el pensamiento de la humanidad toda; la historia le evidencia un proceso de involución del Principio de autoridad que hace culminar en “la ineficacia de la ley” cuya pérdida de fuerza ve inversamente proporcional al beneficio del conocimiento y la individualidad. Para Urales, en el proceso de la razón se aúnan libertad y felicidad que abocan en la fractura de la autoridad (divina y humana) . Fractura de la que infiere -ausente de razones – el lograr el individuo plena conciencia de si mismo: ser uno su propia ley. Si la razón permite vivir a la ciencia, exige la moralidad también de ella guía y productividad para sus actos. Pero razón individual que no hay otra superior para el ejercicio vital que cada ser humano acomete.

En las páginas de su *Evolución de la Filosofía en España*, nos va exponiendo el desarrollo de ideas, hechos y pensadores que culminan en la plenitud del ideal anarquista :“¿qué duda cabe que a la anarquía va la humanidad?”

... la evolución de la filosofía propiamente dicha y de la filosofía social en España, nos conduce hacia la concepción de una sociedad de hombres iguales en medios de vida y en derechos y sin leyes escritas.⁶⁴

El recorrido le sirve también a Urales para evidenciar lo que él denomina “flexibilidad de espíritu de los escritores anarquistas españoles”, que otorga el anteponer a todo *el principio de libertad* y que permite no familiarizarse con ningún ideal, porque “siendo la evolución indefinida, ninguno de los actuales pensamientos sociales es el último, ni el más perfecto, ni el más justo”.

En el tercer capítulo de la obra analiza los diferentes caracteres que se establecen a raíz de la influencia que en los individuos ejercen ambiente, disposición física e inteligencia natural.

(el anarquista inglés jamás abdica de su personalidad en favor del bien común... en el norte y centro de Europa hay anarquistas comunistas que todo, incluso su persona, lo sacrifican al bien de los demás... en España, la psicología del anarquista es mucho más complicada.”) Y , desde un esquema simple, por simplista, afirma: “las grandes obras humanas se deben a las almas simples... todas las almas complejas ven demasiados aspectos de un mismo asunto y no se deciden por ninguno. Después llaman a su falta de voluntad y de energía, libertad de conciencia⁶⁵

Dado que las dudas producen pasividad e incertidumbre y para Urales el mundo precisa hombres de voluntad poderosa, que tienen un propósito, que defienden causas justas... “el carácter simple no puede obrar más que en uno o dos sentidos, pero en estos sentidos realiza algo artístico, científico o filosófico que es inmortal por su grandeza”.

El estudio de las fases del pensamiento español es realizado ahora desde una “perspectiva psicológica del fenómeno intelectual” Reproducimos un breve fragmento de la interpretación que lleva a cabo de *una de las inteligencias españolas más complejas*; Unamuno:

Para anarquista le sobra espíritu religioso y le falta mirar recto y *ver claro*. Para socialista, le sobra independencia. Para católico, amor y pensamiento. Para ateo, le sobra la esencia de su ser, todo su ser. Donde estaría mejor, aunque no con absoluta propiedad, es en el anarquismo místico, a lo Tolstoi; en el anarquismo cristiano, pero también de allí se escaparía. Muchas de las excelentes condiciones que reúne Miguel de Unamuno son una dificultad para ser algo, si por algo entendemos gobernante o sabio oficial en un país donde todos los cargos, hasta los científicos, se obtienen por medio de la política y el favoritismo

En respuesta a la interpretación de Urales, el propio Unamuno asume ser “espíritu bastante complejo” y posicionarse distante de un arte docente, al servicio de ideales políticos o económicos (*me quedo aquí, en este retiro...*) Coinciden ambos, no obstante, en el fondo común de buena fe de las personas -Unamuno- y en la creencia -Urales-

que “encima de todo ideal político y filosófico debe colocarse este fondo de vida y de bondad que une a los hombres en el deseo de ser por todos apreciados y queridos”.

La propuesta anarquista persigue un nuevo orden social persiguiendo un modelo de hombre que se inviste de virtudes morales, formado y activo, capaz de tener presente al otro y de tener presente que cada hombre tiene su propio lugar, lugar que se ubica más allá de un puro interés económico. Claro es que una tal propuesta es capaz de generar adhesión universal, es la apuesta por lo humano que nos constituye en seres inteligentes y sensibles. Por eso Urales es capaz de hallar “germen anarquista” en los distintos momentos de la historia toda. Pero el anarquismo no es sólo eso, que exige más. Para consolidar ese hombre nuevo debe instalarlo en un orden social distinto, comunitario y no societario como lo es el actual, un orden en el que no quepa la injusticia, perfecto. Para tal empresa todas las llamadas a la conciencia individual se revelan insuficientes. Entonces deposita en la capacidad de la acción de unos pocos la génesis del cambio social.

Pero porque son pocas las fuerzas de los desvalidos y no alcanzan, o tal vez porque en el fondo desconfíe un poco del individuo, la libertad natural no puede acontecer “naturalmente”, no va a ser creada espontáneamente por los hombres: requiere de un acto constituyente revolucionario. El capitalismo impuso la concepción de la propiedad privada como un derecho natural y el utilitarismo la constituyó en condición de placer y felicidad, el ciudadano fue así el propietario. Surgieron entonces los excluidos, los no poseedores. En ellos piensa Urales cuando piensa el hombre, ellos dan significado a la exigencia de igualdad y libertad social que se manifiesta en sus escritos, a la moraleja que encierran cándidamente las historias de sus protagonistas.

La propiedad privada está detrás de la acción y reflexión social de los últimos siglos, confirmada a partir de los esquemas liberales puros (individualismo, derecho sagrado) reformistas (utilidad social de un derecho delimitado por el Estado) o alternativos (anarquismo, que pide su abolición o su restricción).

Porque la libertad y la igualdad contemporáneas se levantaron sobre los cimientos de la propiedad, surgió la justicia social como preocupación para el pensamiento. Leyendo los escritos que nos legó Urales constatamos que se hace en él presente la evidencia de

que hay personas “más iguales” que otras. De ahí nace y se alimenta ese deseo de subversión radical del orden establecido.

7 CONCLUSIONES

Por eso hemos dicho antes que los pensamientos de hoy no son para los hombres de mañana, sino para que los realicen los hombres de hoy, que mañana, de otros pensamientos dispondrá la humanidad.

Lo único que hace falta para que no quiebre, que no quebrará, el propósito de ser dichoso sobre la tierra, es que los hombres tengan confianza en ellos mismos y que no olviden que cada tiempo tiene su pensamiento y su obra.

Federico Urales

Termino el trabajo con la sensación de lo mucho que aún queda por escribir de esa actitud filosófica que fue el anarquismo. El anarquista con el que he dialogado me ha permitido acercarme a un movimiento social que desconfía tanto de imposiciones y límites normativos -aunque sean éstos los de la palabra- que se presta fácilmente a ambigüedades y confusión. Sin un definido cuerpo doctrinal, muchos otros movimientos sociales de carácter bien distinto con él se han identificado. Guardará siempre un fondo atractivo. Su disidencia frente a la ley y al Estado, por no sucumbir a más identidad que a la interior, es seductora. Filósofos tan lejanos como Vattimo o Ricoeur le han expresado su sintonía, sin olvidar las atribuciones que de él se han hecho a movimientos políticos contrapuestos... Es ante todo una actitud, la que intenta plasmar unos principios éticos en todas las dimensiones de la vida humana: la política, la social, la económica, la cultural.

Es en esa actitud donde halla acomodo la obra y figura de Federico Urales, que hizo del amparo y exaltación del individuo referente de todos sus escritos, sin negociar con la autonomía y libertad del hombre, de todo hombre, quiso para él una organización social basada en la solidaridad y el apoyo mutuo.

Individuo y grupo social son conceptos que se oponen, pero son a la vez tan dependientes que urge, necesaria, su re-conciliación. Y esa es, entiendo, la vocación de Federico Urales.

¿Debemos aceptar que determinadas personas tengan derecho de ejercer un poder sobre nosotros? ¿Cabe alguna justificación para este derecho? Ninguna, responde. Todo poder político es inmoral, porque impide que se manifieste la auténtica naturaleza humana, que es moral y cooperativa. Decididamente kropotkiano. La evolución humana es una evolución moral: no sobrevive el más fuerte sino el que con los otros coopera.

Moral, como la vista, como el olfato; moral, un sentido. Sentido de hacer con los otros lo que querríamos que con nosotros fuera hecho; moral anarquista, la de Urales, que remite a la bíblica Regla de Oro ¿cómo censurarla?

Sin normas, sin leyes, simplemente un *haz lo que quieras, como quieras*. No le teme Urales a este principio, porque sabe que con más ilustración y menos trabas, el hombre hará siempre lo que es útil a los demás. Y así elabora propuestas, lleva a cabo proyectos para que sea posible eso que él cree tan necesario: ilustrar. Un proyecto pedagógico donde el niño aprenda, un proyecto editorial donde lo haga el hombre, para que se redima de su condición, triste condición pues el Estado y su coerción impiden que surja su actuar natural, que es moral. Pero eliminada la moral natural, no hay individuos, quedan súbditos. Triste condición en la que el poder político sustituye por intereses, siervos y conflicto, lo que sería lazos naturales de solidaridad. Corrompida por el estado languidece la naturaleza humana víctima de desigualdades. El hombre no es malo, como cree una larga tradición de pensamiento político (Maquiavelo, Spinoza, Hobbes) que hace recaer en esa maldad la necesidad de un poder que minimice el conflicto que ella es capaz de generar, ni la condición moral del ser humano es tal, que aspire a una realización plena que sólo la política puede ofrecerle (Platón...).

Por eso humano, simplemente solidario, proyecta Urales su enfoque sobre el hombre y sobre la sociedad. Dos actitudes presidirán la reflexión que sobre aquél realice: creer que las cosas han de cambiar, y creer que pueden hacerlo. Y a contribuir a ello dirige su empeño, con un modelo de enseñanza que intente plasmar la exigencia de libertad del alumno como condición de libertad del hombre que un día ha de ser, y con una publicación en la que desde una ideología política se da la mano a criterios y opciones que quedan lejos de la misma.

Los textos que de Urales he trabajado son el esfuerzo con el que persigue cambiar la articulación de la vida social: hacerla apolítica, porque sólo así es posible la plena libertad del individuo, condición indispensable de su moralidad, pero es condición a la que todo poder va siempre a negarse.

Desde la concepción tan amplia de libertad y dignidad humanas en la que se mueve Federico Urales no puede tan siquiera considerar la posibilidad de que el individuo no pierda su condición moral por hacer lo que otro le diga (cabe una aceptación libre, cabe que tenga razones por las que hacerle caso...). Obligación y libertad no siempre son incompatibles, pero la libertad de la que él parte es la libertad entendida como capacidad incondicionada de actuación.

Es cuestionable el planteamiento que de la condición humana hace el autor, pero es a la vez, sutilmente atractivo. Sus palabras tienen la fuerza que la pasión otorga, y la elementalidad de lo cercano. No es un gran pensador, en su obra prima lo social e ideológico, no la especulación ni lo estético. Ha de entrar en la Filosofía por la puerta de servicio, pero servicio importante, pues supo configurar las aspiraciones de una sociedad en momentos vitales especialmente asfixiantes, con sus publicaciones, sus artículos, sus escritos se atrevió a romper el aislamiento del obrero de principio de siglo al ofrecerle literatura, que era información, ideología y cultura. Evidente es que hoy su propuesta ya no es apostable, y tal vez él eso ya lo sabía. Las palabras que encabezan estas conclusiones así nos lo anuncian. Otros tiempos son los presentes, reclaman, con sus circunstancias, otros pensamientos que los piensen... y no obstante tiene valor la obra de Urales en esta nuestra hora: apunta a la cuestión ineludible que tiene toda obligación política de ser planteada en términos de condición moral del hombre. ¿Es eso todo? Pienso que no. Su demoledora crítica al estado sólo es rechazable posicionados en unas instituciones justas o que lo son mínimamente. De no ser así, de llegar a una situación de tiranía e injusticia política que invalidaran la posibilidad de la exigencia moral individual, entonces sería justo pensar que sus palabras pueden constituir una opción digna. Tal vez la única digna.

8 BIBLIOGRAFÍA

- D. Abad de Santillán , *Anarquismo y revolución en España*. Ayuso, Madrid, 1976
- J.L. Abellán, *Historia crítica del pensamiento español*. Espasa-Calpe. Madrid, 1992
- J. Alvarez-Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)* Siglo XXI, Madrid, 1976
- J.Anton; M.Caminal, *Pensamiento político en la España contemporánea*. Teide, Barcelona,1992
- L. Araquistain, *El pensamiento español contemporáneo*. Losada, Buenos Aires, 1968
- A. Balcells, *Cataluña contemporánea II*. Siglo XXI, Madrid, 1979
- M.Bakunin, *El sistema del anarquismo*. Proyección. Buenos Aires, 1973
- M. Bakunin, *Obras de M. Bakunin con prólogo de M. Nettlau*. Tierra y Libertad, Barcelona, 1938
- M.Buenacasa, *El movimiento obrero español 1886-1926*. Júcar, Madrid, 1977
- A.J. Cappelletti, *La ideología anarquista*. Laia,Barcelona,1985
- C.Díaz, *El anarquismo como fenómeno político moral*. EMU, México DF, 1977
- M. Dommanget, *Los grandes socialistas y la educación. De Platón a Lenin*. de Fragua, Madrid, 1972
- ERA 80 *Els anarquistes educadors del poble: "La Revista Blanca" (1898-1905)*
Curial, Barcelona, 1977

F. Ferrer Guardia, *La escuela moderna*. Tusquets, Barcelona, 2009

“Federico Urales. Una cultura de la acracia, ejercicio de un proyecto de libertad solidaria”, Revista ANTHROPOS, nº 78, Anthropos: Editorial del hombre, Barcelona, 1987

F. García Moriyon, *Del socialismo utópico al anarquismo*. La Plata. Terramar, Buenos Aires, 2008

H. García Salvattecci, *Anarquía: filosofía y derecho*. Col Universitaria, Okura Ediciones, Lima, 1986

A. Guy, *Historia de la filosofía española*. Antropos, Barcelona, 1985

N. Hartman, *La filosofía del idealismo*. Muzsia. Milano, 1972

B. Hofmann; M. Tietz, *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Vervuert-Iberoamericana, Madrid, 1975

I.L. Horowitz, *Los anarquistas. La práctica*. Alianza, Madrid, 1975

Kropotkin, *El aparato mutuo*, Ed. Zero, Madrid, 1970

E. Malatesta; Girard, Rucker, *Anarquismo. Textos de Malatesta, Girard, Rucker*. Pastanaga, Barcelona, 1977

D. Martín y S. Palomar, *Els Montseny i Mañé, un laboratori de les idees*. Reus, Publicacions de l'arxiu municipal de Reus, 2006

D. Marin, *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*. Ariel, Barcelona, 2010

- H. Saña, *El anarquismo de Proudhon a Cohn-Bendit*, Índice, Madrid, 1970
- A. Segarra, *Federico Urales y Ricardo Mella, teóricos del anarquismo español*, Anagrama, Barcelona, 1977
- F. Semper, *La moral anarquista*. Valencia. Sin fecha.
- M. Stirner, *El único y su propiedad*. Valdemar, Madrid, 2004
- J. Torrents; R. Tassis, *Historia de la prensa catalana*. Bruguera, Barcelona, 1996
- J. Termes, *Historia del anarquismo en España*. RBA, Barcelona, 2011
- J. Termes, *Històries de la catalunya treballadora*. Empúries. Barcelona, 2000
- A. Woodcock, *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos*. Ariel, Barcelona, 1979
- F. Urales, *La Evolución de la filosofía en España*. Estudio preliminar de Rafael Pérez de la Dehesa. Editorial Laia, Barcelona, 1977
- F. Urales, *La anarquía al alcance de todos*. Librería Nuevo Horizonte. Talleres Costa, Barcelona, 1926
- F. Urales, *La abolición del dinero*. Librería Nuevo Horizonte. Talleres Costa, Barcelona, 1926
- F. Urales, *El anarquismo y sus virtudes*. Publicaciones de La Revista Blanca, Barcelona, 1933
- F. Urales, *El Ideal y la Revolución*. Publicaciones de La Revista Blanca, Barcelona, 1933

F. Urales, *La Revista blanca: sociología, ciencia y arte*. También *Almanaques de La Revista blanca* (Madrid) [Del 01/07/1900 al 30/07/1936]. [en línea] Disponible en Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.

F. Urales, *Mi vida*. Publicaciones de La Revista Blanca, Barcelona, 1932?

F. Urales, *Sembrando Flores*. Fomento de la cultura libertaria, París, 1974

NOTAS

1 J. Termes, *Historia del anarquismo en España*, Barcelona, RBA, 2011, p.22

2 Ib, p.25

3 Ib, p.20

4 Expresión de J. Termes en *Les històries de la Catalunya treballadora*, Barcelona, Empúries, 2000 pg 68

5 J. Termes, *Historia del anarquismo en España*, Barcelona, RBA, 2011

6 A partir del 1935 moderados y radicales plantean su unión. Y a pesar de que la única opción política viable es la abstención, entendieron que, mejor votar izquierdas que permitir el avance de las derechas y el fascismo, por ello no hubo campaña en contra de las elecciones del 36

7 Lo hacen vía Fanelli, que llega a España para propagar las ideas de la AIT, pero expone también el ideario de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista (asociación secreta creada por Bakunin, de ideología propia) siendo recibidas en el país como si constituyeran una misma unidad El marxismo ha de llegar con posterioridad. En España la doctrina del obrero fue, antes que nada, doctrina de Bakunin.

8 J. Termes, *Historias de la Catalunya treballadora*, p. 76

9 A.J.,Capelletti, *La ideología anarquista*, Barcelona, Laia, 1985

10 J Alvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español*, Madrid, Siglo XXI. 1976

11 A.J.,Capelletti, *ob. cit.*

12 J. Alvarez Junco, *ob. cit.*, p 117

13 F. Sempero, *La moral anarquista*. Valencia. Sin fecha.

14 Kropotkin, *El aparato mutuo*, Madrid, Ed. Zero, 1970 p. 15

15 cuya interpretación va a ocasionar significados distintos, causa de polémicas y confrontación dentro del mismo anarquismo

16 Todos ellos remiten a montañas. Montseny, su auténtico apellido es el nombre de una bella sierra de Catalunya

17 D.Marin, *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*. Barcelona, Ariel, 2010. p. 229

18 Alusión a la condena de ocho anarquistas acusados de los hechos trágicos ocurridos en dicha ciudad el 1886, con ocasión de unas protestas sindicales. Su juicio absolutamente manipulado, y sus condenas, se convirtieron en el intento de desalentar el creciente movimiento norteamericano en favor de la jornada de ocho horas.

19 Víctimas ejecutadas como represión contra la insurrección de campesinos ocurrida en Jerez, el año 1892, cuyo objetivo fue conseguir el cooperativismo agrario en unos tiempos de condiciones realmente duras para la vida en el campo andaluz

NOTAS

20 D.Marin, *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*. Barcelona, Ariel, 2010. p. 229

21 El Estado no es la patria; es la abstracción, la ficción metafísica, mística, política y jurídica de la patria. La gente sencilla de todos los países ama profundamente a su patria; pero este es un amor natural y real. El patriotismo del pueblo no es sólo una idea, es un hecho; pero el patriotismo político, el amor al Estado, no es la expresión fiel de este hecho: es una expresión distorsionada por medio de una falsa abstracción, siempre en beneficio de una minoría explotadora...

No hay nada más absurdo y al mismo tiempo más dañino y mortífero para el pueblo que erigir el principio ficticio de la nacionalidad como ideal de todas las aspiraciones populares. El nacionalismo no es un principio humano universal. Es un hecho histórico y local, que como todos los hechos reales e inofensivos, tiene derecho a exigir general aceptación. Cada pueblo y hasta la más pequeña unidad étnica o tradicional tiene su propio carácter, su específico modo de existencia, su propia manera de hablar, de sentir, de pensar y de actuar; y esta idiosincrasia constituye la esencia de la nacionalidad, resultado de toda la vida histórica y suma total de las condiciones vitales de ese pueblo. Cada pueblo, como cada persona, es involuntariamente lo que es, y por eso tiene derecho a ser él mismo. En eso consisten los llamados derechos nacionales. Pero si un pueblo o una persona existe de hecho de una forma determinada, no se sigue de ello que uno u otra tengan derecho a elevar la nacionalidad, en un caso, y la individualidad en otro, como principios específicos, ni que deban pasarse la vida discutiendo sobre la cuestión. Por el contrario, cuanto menos piensen en sí mismos y más imbuidos estén de valores humanos universales, más se vitalizan y cargan de sentido tanto la nacionalidad como la individualidad. ...Cada uno de nosotros debería elevarse sobre ese patriotismo estrecho y mezquino para el cual el propio país es el centro del mundo,...Cada nación, grande o pequeña, tiene el indiscutible derecho a ser ella misma, a vivir de acuerdo con su propia naturaleza. Este derecho es simplemente el corolario del principio general de libertad.

Todo aquél que desee sinceramente la paz y la justicia internacional debería renunciar de una vez y para siempre a lo que se llama la gloria, el poder y la grandeza de la patria, a todos los intereses egoístas y vanos del patriotismo.

M. Bakunin Patria y nacionalidad, fragmentos. De Júcar en "Filosofía i pensament", R. Alcoberro, obtenido 21-12-2012 en <http://www.alcoberro.info/V1/anarquisme4.htm>

22 ERA 80. *Els anarquistes educadors del poble: "La Revista Blanca" (1898-1905)* Barcelona, Curial, 1977, p. 5

23 F. Urales, *La Evolución de la filosofía en España*. Estudio preliminar de Rafael Pérez de la Dehesa. Barcelona, Editorial Laia ,1977. p. 18 , 19

24 Y es que aunque el interés político era eminente, era también total la convicción de la ciencia y el conocimiento como acto liberador. Ramón y Cajal colaboró en la publicación repetidamente, y numerosos dirigentes anarquistas dedicaron parte de su tiempo a traducir textos de filósofos, científicos e intelectuales no necesariamente afines con "la Idea".

25 E. López Castillo, "Vanguardia burguesa y cultura anarquista en la Revista Blanca (1923-1936)" en *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, B. Hofmann,P. Joan y M. Tietz, Madrid,

NOTAS

Vervuert-Iberoamericana, 1995,p.237

26 D. Martín y S. Palomar, *Els Montseny y Mañé, un laboratori de les idees*, Reus, Publicacions de l'arxiu municipal de Reus, 2006, p.208

27 J. Montseny, *La Evolución de la filosofía en España*, p.23

28 D. Marín y S. Palomar, *ob.cit.*

29 Peiró, Pestaña...

30 F. Urales, *La anarquía al alcance de todos*, Barcelona, Librería Nuevo Horizonte. Talleres Costa, Barcelona, 1926,Cap I

31 Bakunin, *Obras de M. Bakunin* con prólogo de M. Nettelau, Barcelona, Tierra y Libertad, 1938, p 143

32 F. Urales, *Ob. cit.* ,Cap II

33 F. Urales, *La anarquía al alcance de todos*, Librería Nuevo Horizonte. Talleres Costa, 1926, cap 1

34 *Ib.*

35 *Ib.* cap III

36 J. Alvarez Junco,*ob. cit.* p 36

37 Maestro, físico, y botánico, sin embargo se lo conoce tal vez principalmente por sus trabajos en el campo de la entomología, hasta el punto de que es considerado por muchos como el padre de la entomología moderna.De Fabre es muy reconocida "*Souvenirs Entomologiques*" una serie de textos que ha sido traducida a quince idiomas. Su influencia se percibe en los trabajos de naturalista de su compañero_ Ch. Darwin. Fabre, sin embargo, se manifestó siempre en contra de la teoría de la evolución.

38 Almanaque de 1903, Revista Blanca p 63

39 F. Urales, *La anarquía ...*

40 F. Urales, *La abolición del dinero*, Barcelona. Librería Nuevo Horizonte. Talleres Costa, 1926, Cap IV

41 F. Urales, *La Evolución de ...*, p 147 y ss.

42 *Ib*

43 F. Urales, *La abolición del dinero* Cap IV

44 Urales, en el suplemento de La Revista Blanca de 1900 ,nº 68

45 Publicado desde La revista blanca el 1931, texto de 32 páginas

NOTAS

46 “la magnífica preparación doctrinal de la clase obrera alemana no impidió que en la primera crisis sería se olvidara de su marxismo y se entregara a la aberración del nacionalsocialismo hitleriano” H. Saña, *El anarquismo de Proudhon a Cohn-Bendit*, Madrid, Índice, 1970, p. 19

47 Modelo fundado por el pedagogo Ferrer y Guardia que cuestionaba el sistema católico tradicional de enseñanza y propugnaba su sustitución por otro en donde el pensamiento consistiera en un ejercicio de libertad que fundamentaba en la laicidad, el cientificismo, la liberación de prejuicios y dogmatismos. Contó con gran aceptación y vivió una trayectoria ascendente. Fue contestado por una acción amplia y virulenta por parte de los sectores católicos, que encabezados por el Marqués de Comillas impidieron que en 1906 pudiera ser aprobada una ley que desvinculaba a la iglesia de la educación estatal. Ver M Dommanget: “Francisco Ferrer” en *Los grandes socialistas y la educación. De Platón a Lenin*. Madrid, de Fragua, 1972. El 1911 tendrá lugar otro intento de destituir la enseñanza de la Iglesia. Fracasarán también. Será ya con la 2ª República que la laicidad se contemple legalmente.

48 ERA 80, p6

49 La Revista Blanca, nº 15 febrero, 1904

50 ERA 80, p 204

51 M Dommanget: “Francisco Ferrer” en *Los grandes socialistas y la educación. De Platón a Lenin*. Madrid, de Fragua, 1972. El 1911 tendrá lugar otro intento de destituir la enseñanza de la Iglesia. Fracasarán también. Será ya con la 2ª República que la laicidad se contemple legalmente.

52 Citada por D. Marín en D. Martín y S. Palomar, *Els Montseny y Mañé, un laboratori de les idees*, Reus, Publicacions de l'arxiu municipal de Reus, 2006, p. 47

53 Marín, D., *Anarquistas, un siglo de movimiento libertario en España*, p 209

54 ib. p 95

55 ERA 80, p 89

56 El papel dirigente de las minorías fue siempre, y en España especialmente, tema conflictivo para la práctica anarquista

57 F. Urales, *Sembrando Flores*, París, Fomento de la cultura libertaria, 1974, p. 147

58 Ib, p.130

59 Ib. p 91 l

60 Ib. p 131

61 A. Segarra, *Federico Urales y Ricardo Mella, teóricos del anarquismo español*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 99

62 F. García Moriyón, *Del socialismo utópico al anarquismo*. Buenos Aires, La Plata. Terramar, 2008, P 31

NOTAS

63 Ciertamente que el ideario de Pi y Margall es fiel a una permanente determinación y autogobierno del individuo, pero que va a contener siempre del Estado, sin cuya presencia -entiende el filósofo- ni el orden, ni el pacto entre iguales, puede mantenerse; y esto parece obviarlo Federico Urales.

64 *La Evolución...*p 92

65 Id p 168